Núm. 8

17 julio 1932

Redacción y Administración:
Zurbano, 32 • Madrid
Apartado 4.065
Teléfono 33518

Director:
José M.ª Pemán

25 céntimos

ellas

semanario de las mujeres españolas

Este número contiene una interviú con la maestra encajera doña Pepita Huguet y otra con las hermanas María Rosa y Mercedes Sagnier y originales de José M.ª Pemán, Pilar Velasco, María San José, Luisa M.ª de Aramburu, Magistral de Burgos, Ricardo Martorell y Téllez-Girón, Eugenia Gestoso de Medina y las páginas de la Cocina, la Moda, Decoración e interiores, etc.

En la página 10 Instantánea del doctor Suñer

Continúa la información «Cómo se organiza una agrupación política femenina»

Los quinientos buenos catalanes

Leo, casi al mismo tiempo, en la Prensa, las dos cosas. Primero, en *El Debate,* una aguda glosa de Eugenio d'Ors que intenta contestar a la pregunta que le sirve de título: "¿Quién hace la Historia"?, y que, después de desechar la contestación clásica que cree que la Historia la hacen las grandes individualidades escogidas y la contestación romántica que cree que la hacen las anchas multitudes enormes, se inclina a una contestación intermedia, a lo Agustín Cochin, que asigna el papel de constructoras de la Historia a las minorías selectas, que tienen, en ponderado equilibrio, algo del genio individual y algo de la masa colectiva.

Y segundo, en *A B C,* el escrito sobrio, claro, valiente, en el que más de quinientos catalanes afirman que el Estatuto catalán no representa la voluntad de Cataluña, que no hay tal *hecho diferencial* y que todo se reduce a un sencillo problema de autonomía administrativa.

No he tenido más remedio que relacionar, al leerlas, una y otra cosa—la glosa de D'Ors y el escrito de los catalanes—y ver en el segundo una práctica realización de la doctrina sentada en la primera...

Sí; tiene razón el maestro D'Ors. Todas las grandes fuerzas impulsivas de la Historia parten de grupos discretos de número, mesurados de proporciones. En las minorías está toda la elegancia de la Historia y aun del hito. Hay los Doce Apóstoles, y los Siete Sabios, y las Siete Musas, y los Doce Pares..., y ahora, "los quinientos buenos catalanes".

Es éste de *quinientos* un número elegante y discreto, para ponerlo, en el asunto de Cataluña, frente a la sospechosa y gregaria masa sudosa del plebiscito de Maciá. Tiene toda la prudente dimensión de la guerrilla iniciadora, entre las breñas, de una reconquista; de la selección impulsora de un movimiento. Tiene gracia y categoría de grupo aristocrático, escogido y nobilísimo. La humanidad se ha ufanado siempre de los números discretos, nunca de las cifras enormes. Antaño se pavoneaban, muy sobre sí, "los caballeros veinticuatro". Bien pueden ahora, erguidos y ufanos, pavonearse por las ramblas estos caballeros de la nueva y nobilísima orden de los quinientos...

Y no es esto literatura, sino verdad de hondo y profundo sentido. Ser minoría será siempre privilegio y marca de preferencia, no sólo para aquello que dijo Fernando de Rojas de "que ninguna cosa más lejos de la verdad que la vulgar opinión", sino porque el solo hecho de *ser minoría,* arguye por sí mismo prendas de valor y de honrada rebeldía. Recordad, con respecto a este caso, por ejemplo, lo que, de vuelta de Barcelona, decía yo en mi artículo anterior. Afirmaba yo que la *verdad* profunda de Cataluña no estaba de acuerdo con las apariencias del catalanismo oficial y del Estatuto, y añadía que todo empezaría a cambiar en Cataluña el día en que, unos tras otros, se decidieran a decir toda su verdad los muchos que, por compromisos sociales y de ambiente, la callaban o la decían a medias... Y ahora, al fin, más de quinientos catalanes han dicho clara, sobria y varonilmente toda su verdad. ¿Cómo no van a tener en peso sus palabras honradas lo que no tienen en extensión con relación a la masa inconsciente, rutinaria o acobardada del plebiscito? Ninguno de estos adjetivos podrá honradamente aplicarse a los que firman este escrito. Porque, precisamente por ir este escrito contra el ambiente oficial, cada firma supone un acto de valor y de conciencia. Y la verdad que se acompaña con un acto de valor y de conciencia, tiene mucha mayor garantía de ser verdad que no la que se cifra en un voto distraídamente emitido al amor de la corriente y la rutina.

Y mucha mayor garantía también de ser eficaz como lo ha sido siempre, según decíamos, en la Historia el empuje inicial de *los pocos.* Por lo mismo; porque el *ser pocos* es una renuncia momentánea de popularidad, una actitud ejemplar y valerosa, que contagia y atrae. Votar a favor de un plebiscito, cuyo resultado se tenía ya previsto, es cosa de un mediano buen gusto. Firmar, en cambio, ese escrito contra ese plebiscito y contra la omnipotencia de Maciá, es una bella y elegante actitud. Es cortar al fiero león del catalanismo una segunda guedeja. Y digo segunda, porque la primera fué la que simbólicamente le quitaron unos noctámbulos al poeta Gassols.

Mujeres de España: allá en Barcelona unos catalanes han lanzado, al fin, la honrada palabra del amor y la unidad. Tienen a su favor, como los caballeros de la Tabla Redonda, todas las elegancias y todos los romanticismos. Son honrados, valientes, sinceros y pocos. Enviadles, mujeres de España, como dijo el romance,

la sonrisa y la promesa
que da a los héroes valor.

José M.ª Pemán.

álbum

"Querer a las mujeres permite la naturaleza, y la ley de gracia enseña cómo sea sin delito."

QUEVEDO

"Muchos hombres tienen por gala deshacer la perfección de las mujeres, notándolas de imperfectas y flacas, de livianas y de otras flaquezas; que si en alguna de ellas caen, cierto moran mucho más en los hombres."

PERO MEXIA

"¿Veis una rosa muy bella,
pero con muy mal olor?
Pues eso es una doncella
sin la virtud del pudor."

GABRIEL Y GALAN

"Hay, pues, que buscar los encantos de la amistad y los agrados de la conversación en una mujer con talento y sin pretensiones de juventud, sabia sin saberlo."

SELGAS

"La mujer nace sufrida
y para el dolor es fuerte:
¡sí hasta lidia con la muerte
cuando da a los hombres vida!"

MANUEL DE SANDOVAL

"En la casa donde no hay mujer, algo se queda por hacer."

"En la mujer, la sal es el aliño principal."

"En mujer y en alquimia, el acertar es gran dicha."

"En casa sin mujer, no te podrás valer."

REFRANERO

© Biblioteca Nacional de España

UNA GRAN MAESTRA ESPAÑOLA

Doña Josefa Huguet, encajera

Una verdadera dinastía de encajeras española.—Cincuenta años de servicios en la Casa Real.—Doña Pepita, profesora de Princesas y proveedora de toda la aristocracia de España.

Altar mayor de la encajería

Un gran silencio en la casa de doña Josefa Huguet. Tanto más de notar, por cuanto en la casa de doña Pepita, como familiarmente se la nombra en todas partes, trabajan varias muchachas en esa cosa sutil, fina y delicada, que es la labor de encajería. Muchachitas artistas, finas y delicadas, también—verdaderas hadas de los tejidos filigranados—que ponen en su laborar la atenta y emocionada religiosidad de un rito sagrado. ¡Gran silencio en la casa de doña Pepita! El salón donde departimos con la encajera ilustre, nos da la sensación de un verdadero altar mayor, donde se muestran los encajes, en amplias y magníficas vitrinas encristaladas — reliquias de arte y de belleza—a la contemplación de los visitantes.

El decorado de este salón es un poco antiguo; pero ¡qué aromas encierra en su ámbito de noble ranciedad y de gratos e inolvidables recuerdos! Tapizado, enguatado, íntimo, recogido, confidencial y solemne, resalta en todo él algo así como un matiz gongorino que lo prestigia de un sutil e indefinible encanto. ¡Qué bien en este rinconcito lejano—alejado más bien de la realidad del momento—junto al dinamismo vertiginoso y mecanizado de la Puerta del Sol, entregado a las confidencias rememorantes y actuales—dos siglos enlazados en una vida fecunda—de la interviú!

Una lámpara, una mesita, unos butacones, unos grandes espejos patinados, un reloj antiguo sobre una rinconera, unos retratos semiborrados por la lenta y apasionada caricia del tiempo, unas florecicas de trapo, nada apenas, y, sin embargo, ¡cuánto recuerdo, cuánta emoción, cuánta exquisitez y cuánta poesía!

Doña Pepita

Doña Pepita es la flor misma de la simpatía. Al preguntarle que cuándo y dónde inició su profesión, contesta lo siguiente:

—Mi abuela trabajaba ya en encajes en Barcelona. Mi madre siguió, como era natural en aquellos tiempos, las mismas actividades de la suya, que no trabajaba con un fin esencialmente mercantilista, sino porque era entonces costumbre que las mujeres se ocupasen en algo útil dentro de sus casas, como una distracción más que como una necesidad. Desde luego, la mujer, entonces, se dedicaba a las labores propias de su sexo, y si bien es cierto que no fumaban, ni se pintaban, ni se exhibian en "maillot" en las piscinas, no lo es menos que sabían hacer **cosas de mujeres** verdaderamente notables y preciosas.

Mi abuela, una gran encajera y una excelente artista, hizo los vestidos de blonda blanca para la reina doña Isabel y para la duquesa de Montpensier. Aún existe el retrato de la reina Isabel, niña, en el palacio de la pobre infanta doña Isabel, con el vestido de blonda blanca que le hicieron mi abuela y mi tía abuela, que también era una encajera notable.

Se casó mi madre a los quince años. Se vino a vivir a Madrid y empezó a trabajar en seguida para Palacio. Cuando se casó la reina de Portugal, los encajes que le regaló la buenísima reina doña Cristina se los mandó hacer a mi madre. También hizo mi madre muchos de los encajes que llevaba en su "trousseau" la reina de Italia.

—¿Cómo fué empezar a trabajar usted en Palacio?

—Por una compostura que hice en el vestido de corte de la condesa de Benamejí, título ya desaparecido, por haber venido a menos aquella gran casa. Cuando la condesa cogió en sus manos el vestido compuesto, me hizo pasar para que yo le hiciese ver dónde estaba la compostura. Se lo expliqué. "Perfectamente—exclamó—. ¿Y usted no trabaja para Palacio?", inquirió. Y a mi respuesta negativa, contestó dándome una tarjeta suya de presentación

La ilustre maestra del arte sutil de la encajería.

para la reina, que me recibió cordialísima, según su habitual procedimiento. Y en el acto comencé a trabajar para Palacio. Esto fué todo.

—¿Llegó usted a ser profesora de encajes de la princesa de Asturias?

—En efecto. Dos horas diarias de clase le daba. Tuve ocasión y tiempo de tratar profundamente a la pobre princesa, doña María de las Mercedes, y puedo asegurarle que era verdaderamente angelical. Y por cierto que el velo que llevó en su boda, que antes lo llevara doña María Cristina y posteriormente doña Victoria Eugenia y la infanta doña Isabel Alfonsa, lo he recompuesto yo en varias ocasiones, una de ellas cuando el atentado de la calle Mayor, el día de la boda de don Alfonso y doña Victoria Eugenia.

—¿Qué labor lleva usted realizada y en qué centros?

—Mi labor, aparte de la realizada con carácter particular en algunas casas de la aristocracia, se condensa toda, múltiple y prolija, en la Escuela del Hogar, donde tengo a mi cargo, desde hace muchos años, la clase de encajería. Me fué otorgado el título de profesora de dicho Centro por la propia reina doña María Cristina. Por cierto que no era esto, precisamente, lo que yo hubiese deseado, sino la fundación de una escuela o academia del encaje, donde se hubiese enseñado esta industria artística como una profesión, como un medio especial y particular de ganarse la vida. Lo de la Escuela del Hogar es diferente, porque allí, generalmente, no son muchachas necesitadas las que dan clase de encaje, sino las que quieren completar su educación con conocimientos accesorios, como la música, la pintura o la confección de flores.

—¿Hizo usted algún aprendizaje en el extranjero?

—Aprendizaje, propiamente dicho, no. Lo que hice en repetidas ocasiones fué investigaciones artísticas en Bélgica, en Francia, en Italia y en otros países donde existen escuelas especiales. La Escuela de Milán, por ejemplo, es una verdadera maravilla en temas de encajería. Algo magnífico. Como consecuencia de estos viajes, yo empecé a enseñar en España—fui la primera — los encajes extranjeros. El famoso encaje de Bruselas se fabrica en mi casa como en los propios talleres belgas. Y lo mismo todos los demás.

—¿Cuántas han sido sus alumnas y cuáles las más distinguidas?

—Viendo las matrículas de la Escuela del Hogar, se puede apreciar el número de mis alumnas. Todas las profesoras de esta especialidad han sido alumnas mías, de mi madre o de mis hijas. Es decir, que como usted ve, somos una verdadera dinastía de encajeras.

—¿Cree usted que está industrializada la encajería en España de modo que pueda competir airosamente con sus similares del extranjero?

—Son cosas diferentes los encajes de España y los del extranjero. Los mejores encajes españoles han sido siempre los catalanes; después los de Almagro, y por último, los de Tamariñas, en Galicia. Estos últimos apenas son conocidos en España, debido a que se los llevan todos a América, donde tienen una gran aceptación. Luego en Alella se confeccionan los mejores encajes blancos, y los negros, en toda la parte de la Montaña.

—¿Han sido solicitados sus concursos profesionales por algunas entidades del extranjero?

—Solicitaron, durante mis viajes, mi parecer e instrucciones. Unicamente esto, porque saben que sería inútil proponerme que me alejase definitivamente de España. Usted verá. En esta misma casa vivo la friolera de cuarenta y cuatro años, y tengo una gran clientela, a pesar de que nunca he usado ningún género de "réclame".

—¿Cree usted que podría llegar a ponerse España a la cabeza de esta industria en el mundo?

—Si en España se hiciera lo que se debe, sí, señor. Sin duda ninguna. ¿Cómo? Procurando la especialización de secciones, como hacen en el extranjero. Pero aquí no parece que se esté por estas cosas. Y a propósito, no está de más, porque viene como anillo al dedo, que conozca usted la frase de cierto ministro, que "debía" ir a inaugurar una de nuestras Exposiciones de encajes: "Vamos—expresó alardeando de ingenio—a ver la Exposición de lo más bonito y lo más inútil".

Este es el concepto que se tiene en España, al menos por los hombres, por muy ministros que sean, de la encajería. Siendo como es una cosa tan nuestra, tan española. Y lo más lamentable de todo es que nuestras clases adineradas se gasten el dinero en encajes extranjeros, cuando a mí me mandan, incluso de París, encajes para restaurar.

—¿Está favorecida la industria del encaje, económicamente, por el Estado español?

—En absoluto. No hay quien se preocupe de eso. Ya ha visto usted cómo lo consideran. Como "lo más bonito y lo más inútil". Y es una verdadera lástima. Porque prestándole la atención debida, sería una fuente inmensa de riqueza.

Juan del Sarto

Labores infantiles

En este tiempo de verano, en que durante las horas de gran calor nuestros pequeños han de estar necesariamente en casa, es utilísimo tener algunas pequeñas labores para las nenas, labores agradables y sencillas, que les sirven de verdadera distracción y les cause gran placer verlas terminadas.

Hoy ofrezco a mis pequeñas amiguitas un lindísimo dibujo para confeccionar un almohadón, que pudiéramos llamar "Recitando la lección".

Tela de hilo cruda o azul pálido y algodones lavables es el material empleado.

El dibujo nos muestra una holandesa sentada, tomando la lección a su hijita.

Las dos graciosas figuras se bordan a punto sencillo de cadeneta; los vestidos, en tonos de la escala de rojo, los de la madre; con la escala de los verdes pálidos, los de la nena.

La silla y el libro, con la escala de los tostados, y lo mismo los zuecos.

En las caras se admite que la mano de la mamá preste un poco de ayuda a la pequeña bordadora.

Terminado el cojín, se remata con un cordón de seda en la escala de tostados.

Mari Paz

La Peluquería para Señoras
BIARRITZ
Eduardo Dato 12 - Madrid
Teléfono 12567
Hace la permanente con un novísimo sistema, sin electricidad
Lo más distinguido de Madrid, es la clientela que favorece esta Casa

© Biblioteca Nacional de España

DE UN VIAJE A ORIENTE

La mujer en China

L hombre es a la mujer lo que el cielo a la tierra", dicen los chinos, y este aforismo, que refleja el gusto de aquel pueblo por establecer relaciones entre las cosas del Universo y las de nuestro mundo, fija al mismo tiempo de una manera explícita la posición de la mujer en aquellas sociedades.

Así pensaban los hombres en China en los días aún no lejanos del Imperio. ¿La revolución ha cambiado las costumbres y las ideas que determinan la posición de la mujer en la sociedad? ¿Ha mejorado su situación desde que, el año 1910, el doctor Sim-Tant-Sen derribó el Imperio milenario de origen sobrenatural?

Sería difícil que las raíces de una tradición de tres mil años fuesen arrancadas por la labor esporádica y torpe de una democracia tan sólo nominal de un pueblo como el chino, anquilosado precisamente por su culto casi supersticioso al pasado.

Las ansias reformadoras (por lo que se refiere al objeto del presente artículo) no han ido, más allá de las ciudades, de concesiones. La suerte de tantas infelices mujeres, cuyo número excede a la población total de ambas Américas, en nada ha variado. Y estas ansias de reivindicación no pasan del deseo de la juventud femenina de China de elegir libremente esposo, sin imposiciones de sus padres.

Hasta hace poco, la ignorancia era absoluta, hasta el punto de escribir míster Dyer Ball en su capital obra *Things Chinese* (1), tratando de la instrucción en general. "Nos hemos referido exclusivamente a los jóvenes, pero podíamos terminar sin hacer alusión alguna a las muchachas." En la actualidad se sigue el sistema de coeducación. Y en Nanking existe una escuela de muchachas "Guiline-College" con más de 300 alumnas, única que existe en la populosa República. Está inspirada en las instituciones similares de Norteamérica, y se enseña

La mujer china con el tocado tradicional.

al viajero como una de las curiosidades de la nueva capital de China.

En Shanghai, Tientsin, Hankau u Hong-Kong, y hasta en aquellas ciudades donde llega la influencia extranjera, las mujeres gozan de cierta libertad social; visitan los teatros y los *dancings*, concurren a las carreras de caballos o arriesgan sus apuestas en el frontón vasco del "París de Oriente". Dijérase que las hijas de Han se han americanizado rápidamente; pero son tan sólo un grupo de afortunadas por su posición social, que, en contacto con las colonias de extranjeros, han sabido arrojar el lastre pesadísimo de muchos siglos de tradición.

En el campo, la situación es bien distinta. En las provincias del Norte,

Una china de hoy.

donde los inviernos son fríos y no se recoge más que una cosecha, las familias de trabajadores pasan aquellos meses en una ociosidad forzada, en los que tienen que subsistir con los escasísimos ahorros de los meses de trabajo. ¡En China, donde los salarios apenas si llegan para malvivir al día! A este propósito me refería el P. Hoogers, prefecto de Estudios del Seminario de Tatuafu, regentado por misioneros belgas, la costumbre existente entre los infelices labriegos de aquella región (provincia de Shansi), de vender a la mujer, a ruego de la propia interesada, cuando la falta de recursos hacía insostenible la situación de la familia. A veces, después de las sequías o malas cosechas, venden también a las hijas, guardando tan sólo los varones. La *tarifa* que rige suele ser dos dólares (1) por año, así que una niña de doce años, se *cotiza* a 24 dólares. Por supuesto, la esposa, aunque sea joven, raramente se vende en más de 20 dólares. Y por esta circunstancia el marido permanece *viudo* hasta que las ganancias de un buen año agrícola le permiten comprarse una nueva esposa.

En los hogares acomodados o de familias ricas, las miserias para las pobres mujeres son de distinta naturaleza. El chino tiene una sola esposa legítima, que es la primera; las demás no pasan de ser concubinas. Cuando el *señor* es rico, cada una de ellas vive en su respectiva casa; de esta manera se evitan celos, rencillas y altercados familiares. Ya lo dice el refrán chino: "Una llave no hace ruido; dos, retintinan".

Y de toda esa cadena de odios, envidias y celos que apasionan a las diversas mujeres cuando han de vivir en la misma casa, no faltan las víctimas nacidas fuera de las fronteras de la República, principalmente peruanas, que casaron con chinos cuando éstos ejercían el comercio en las poblaciones del litoral del Pacífico, creyendo en los juramentos de eterna felicidad y hasta en las profesiones de fe católica. A pesar de todo lo cual, después de muchos años, cuando la familia se trasladaba a China, veíase la infeliz mujer reducida a la categoría casi de esclava; su hombre tenía familia antes de partir a comer el pan de la emigración, y la otra mujer, por ser la primera, era la única esposa legítima.

Ricardo Martorell y Téllez-Girón

(Ilustraciones de Rafael Fernández de Cuevas.)

(1) Epígrafe "Education", pág. 209. Shanghai, 1925.

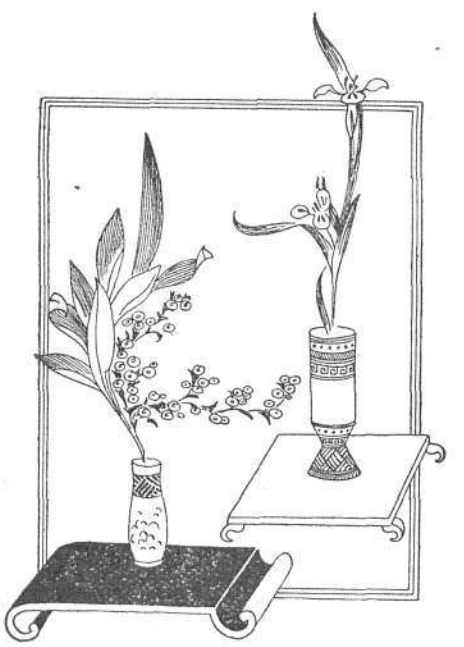
(1) Dólar plata o peso, 2,80 pesetas aproximadamente al cambio actual.

PARA EL HOGAR

Las ramas floridas en la decoración al estilo japonés

Amigas lectoras, quisiera hoy daros una idea de la forma verdaderamente ingeniosa en que el arte japonés utiliza las ramas floridas para el adorno y decoración de interiores.

Lo que caracteriza al artista japonés es su clara percepción de la gracia en los movimientos, su amor a la belleza espiritual de los objetos familiares, y esto es lo que yo quería señalar para hablaros de la rama florida y de



su papel en el decorado de una habitación.

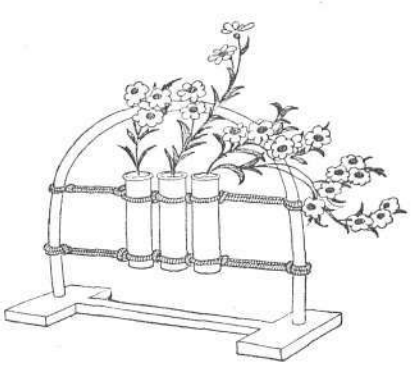
Cuidan más los japoneses de escoger la planta con que desean adornar una habitación que del jarrón o vaso

que haya de contenerla, pero en su colocación llegan a fantasías verdaderamente encantadoras.

Ved en nuestro primer dibujo las dos originales mesitas y los floreros que están sobre ellas. La primera parece una hoja de madera retorcida en sus extremidades; tiene una extensión de unos 50 centímetros cuadrados y su altura es de unos 10 centímetros; los bordes son de laca amarilla, y la superficie, negra. El jarrón colocado encima es un vaso de unos 30 centímetros, de forma sencillísima; porcelana blanca con adorno azul oscuro; de él sale una rama alta, de hojas de salvia, yuxtapuestas a una serie de ramitas de asters. Admiremos la elegancia de esta sencilla rama y convengamos en que, colocada sobre una esterilla, al lado de una "chaise-longue" o de una butaca de junco, ese pequeño trozo de naturaleza tomará un aspecto de gracia exquisita. Parecida a la primera en dimensiones es la mesita que tiene contigua, de laca roja; el florero, de la misma clase, pero de diferente forma, conteniendo dos largas ramas de iris.

Nuestro segundo dibujo ofrece la particularidad de estar tallado en un cilindro de madera, de 15 centímetros de diámetro por 60 de alto; su color amarillo ocre y los dos huecos labrados en él determinan tres alturas diferentes y tres recipientes cubiertos de musgo, en los cuales van colocadas tres plantas de clase distinta, es decir, una descomposición del ramo en tres partes, cada una de las cuales conservará su propio encanto sin sufrir con la vecindad de las otras.

Nuestro tercer modelo es quizá aún más característico. En tres vasos de forma cilíndrica, porcelana blanca con sencilla decoración en tono oscuro, van tres ramas, una de iris, otra de ciruelo en flor y otra de oxiacanto.



Y, sin duda, el más original es el representado por nuestro cuarto dibujo: tres pequeños tubos de cristal, unidos por medio de unos cordones de seda roja, tendidos sobre un arco de madera curvada, fijo en una especie de pie formado por dos tabloncillos de madera, unidos por un travesaño.

Tiene unos 60 centímetros de alto por otros 60 de largo y la madera es de laca gris. Las ramas, de la misma clase, pero de diferente altura, forman una linda fantasía.

Mari-Paz

© Biblioteca Nacional de España

Informaciones de actualidad

Cómo se organiza una agrupación política femenina

Su división en parte política, labor de propaganda y obra social

Exponíamos en nuestro primer artículo las bases para constituir una agrupación política femenina y su régimen interno y administrativo. Ahora quisiéramos estudiar su funcionamiento y los diversos aspectos de su labor, en su unidad y en su variedad.

En una Asociación política femenina debe haber órganos anexos, paralelos en cierto modo a las facultades humanas, a saber:

1.º Una *parte política* esencialmente intelectiva, dedicada al estudio, al conocimiento de la Verdad para dirigir y orientar.

2.º Una *labor de propaganda,* principalmente emotiva y artística, que difunda la verdad bellamente y la haga amar; y

3.º Una intensa *obra social* que, conociendo la Verdad y amándola, la siga y realice el Bien, con la práctica de la cristiana caridad.

Secretaría técnica

La parte política la clasificaremos, para mayor comodidad de su examen, en *Secretaría técnica,* que la desempeñará la misma Secretaría general, y *Organización electoral.*

La Secretaría técnica, en su aspecto fundamentalmente político, confesamos que es lo que más nos preocupa dentro de la organización de los Centros femeninos, porque vemos el movimiento arrollador que impulsa a la mujer a las actividades ciudadanas, llenas de sentimientos contradictorios: de un lado, con verdadera alegría, porque esperamos que con el favor de Dios, su intervención ha de ser decisiva para nuestra causa; pero por otra parte, como mujeres orgullosas de serlo, sentimos cierta inquietud al contemplar las exageraciones feministas, ya que al ingresar la mujer en un partido político, al hacerse simple miembro del mismo, con todos sus derechos y atribuciones y sin separación ni división de ninguna clase, corre el gran peligro, por no hablar de otros, de su *masculinización.* En este constante alternar con el hombre, al escuchar sus opiniones y seguir sus teorías y sufrir su influencia diaria, la mujer, más débil y menos capacitada, perderá sus características sin adquirir las cualidades varoniles en grado suficiente para destacarse y mucho menos imponerse. Su personalidad será fatalmente anulada y quedará sólo un ser extraño, vil imitación y remedo del varón.

Para contrarrestar semejantes peligros, nuestras Asociaciones conviene que conserven su autonomía, y para que la mujer desarrolle en ellas su personalidad, desenvuelva y perfeccione sus genuinas cualidades, estarán dirigidas por mujeres, gobernadas por mujeres, mujeres conscientes, dispuestas a no perder la feminidad por *nada* ni *por nadie.*

Hay cuestiones que interesan principalmente a la mujer; por ejemplo, dentro de la familia, la educación de los hijos, la unidad e indisolubilidad del matrimonio; con el Código civil, el derecho a compartir la patria potestad, el respeto a su dignidad de esposa, mayor equidad en las relaciones patrimoniales y jurídicas.

Práctica y previsora por naturaleza, no le preocupan a la mujer las teorías abstractas y metafísicas, sino las cosas concretas y materiales, lo que se refiere al vivir cotidiano, al bienestar económico, a la mejora de los salarios, al embellecimiento de ciudades y viviendas, higiene y abaratamiento de subsistencias: todo lo que hace la vida fácil... y bella, pues no sólo de pan vive el hombre.

Pero aunque práctica y previsora, no es utilitaria ni indiferente al dolor ajeno, y quiere extender los beneficios de la cultura al mayor número posible de sus hermanas e intensificar la protección a los débiles, a la mujer, al niño, al desvalido y al anciano; defender sus derechos frente al egoísmo o la incomprensión de los gobernantes.

Funciones de la Secretaría técnica

Imposible seguir este índice somero de nuestras aspiraciones, porque rebasaría en mucho los límites y la índole de un artículo periodístico; nos concretaremos a precisar que la Secretaría técnica es la que debe estudiar todos estos temas y otros muchos omitidos, buscarles soluciones adecuadas, formar un plan de *orientación general política* femenina que responda a nuestros deseos y necesidades; relacionarse para ello con las entidades afines, coordinando los esfuerzos y procurando estrechar los lazos de solidaridad femenina, y, por último, colaborar con las Asociaciones masculinas de derechas cuando sea preciso, prestándose, generosamente y con disciplina, a todos los sacrificios, ya que no hemos venido a la política para lograr provechos materiales, sino buscando el bien de la Religión y de la Patria.

La Secretaría técnica será la encargada también de dirigir la propaganda y dar normas para la actuación social. A pesar de nuestra independencia, la poca práctica de la mujer en cuestiones políticas aconseja en muchos casos que la Asociación nombre un asesor competente que pueda aconsejar en los asuntos difíciles que se presenten. Sus funciones serán consultivas, orientadoras e informativas, pero no podrá imponer su dictamen ni tendrá voto, aunque constará en acta su opinión cuando sea llamado por la Junta Directiva.

Organizando un fichero electoral.

Técnica burocrática

Lo que pudiéramos llamar técnica burocrática de la Secretaría, consistirá en clasificar debidamente todos los estudios, los informes, planes y ordenarlos en ficheros adecuados.

El estudio completo, por ejemplo, de una provincia, se traducirá en:

1.º Una ficha para cada pueblo, en la que constarán *datos estadísticos* y *geográficos,* su importancia, riqueza e industria; *datos religiosos:* número de iglesias, congregaciones, piedad de sus habitantes; *datos culturales:* escuelas, estado de la instrucción, bibliotecas, prensa que se lee; *datos sociales:* centros sociales, fuerzas políticas que dominan, ambiente general en lo político y en lo social.

2.º Un fichero de Asociaciones políticas de derechas, con la conveniente división entre masculinas y femeninas, en la que consten los nombres de la entidad, presidente, secretario y sus domicilios respectivos; número aproximado de asociados, etc.

3.º Otro fichero de direcciones de personas influyentes en cada localidad, con la anotación de A. *(adicto),* C. *(contrario),* I. *(indiferente)* y todas las noticias que convengan respecto a su historial y sus relaciones con nuestra organización.

4.º Un archivo de correspondencia y documentos, destinando una carpeta especial a cada pueblo.

5.º Aparte se llevará un libro registro con informes especiales que convenga mantener reservados.

Organización electoral

Los trabajos de la Sección de Censo tienen especial interés, puesto que el fin inmediato de nuestra campaña es la práctica del derecho de sufragio como instrumento para lograr la victoria.

En primer término, hay que conocer la ley electoral, los distritos en que está dividida la población, el número de sus secciones y el de electores. Habrá una secretaría electoral y tantas vicesecretarías como distritos. Al frente de cada sección de un distrito, una jefa de sección, y por calles o grupos de casas, una rectificadora, llegando en las grandes ciudades a tener hasta jefas de casa, que se ocupan de los vecinos de un edificio.

Mediante esta *jerarquía* se hace fácilmente el censo completo de todos los mayores de dieciocho años, con signos convencionales para distinguir los *adictos,* los *contrarios* y los *indiferentes* por las rectificadores y jefas de casa, que cuidan de anotar y dar parte de todas las incidencias, como fallecimientos, mudanzas, etc.

Pasan luego estos datos a la jefa de Sección, que coordina y dirige todos los trabajos para clasificarlos y entregarlos a la vicesecretaría del distrito, que es la obligada a nombrar los cargos, suplentes, etc., y a organizar el fichero completo de todos los electores de su distrito. La secretaría electoral reunirá con frecuencia a las vicesecretarías para darles instrucciones y recibir sus informes, y a ella le incumbe la alta dirección e inspección de todos los servicios. Le corresponde también, como a las demás, la misión de recabar adheridos y simpatizantes, para lo cual hará las visitas oportunas, se redactarán circulares, etc.

Es conveniente llevar los ficheros siguientes:

1.º Un fichero general de electores, con los antecedentes políticos y la filiación de cada uno por orden alfabético de apellidos.

2.º Otro fichero de los mismos electores, pero distribuídos por Secciones, calles y casas.

Habrá ocasiones en que será indispensable hacer el censo general (varones y hembras); otras, sólo el femenino.

La Secretaría técnica y la electoral se complementan y auxilian mutuamente. Con los datos e informes de una y de otra y ayudándose por medio de gráficos, estadísticas, fichas de distintos colores, cuadros sinópticos, etc., etc., será muy fácil hacer un recuento de fuerzas cuando sea preciso, estudiar el plan de batalla y contar con una organización perfecta el día de las elecciones, que es lo importante para nosotros.

Pilar Velasco Aranaz

Distrito ..... S. ..... N.º .....
Apellidos .....
Nombre ..... Edad .....
Domicilio .....
Profesión .....

Observaciones

Modelo de ficha electoral.

CONSULTAS

G. L. (Burgos).—La ley de Asociaciones es de 30 de junio de 1887, pero luego hay una serie de disposiciones que la completan y modifican. Conviene tenga un ejemplar. Compre "Leyes políticas de España". La encontrará en cualquier librería.

H. A. (Provincia de Córdoba).—Sin duda se apoya ese monterilla para prohibir a ustedes los cánticos religiosos dentro del local social en que estas Asociaciones son político-sociales y no figuran entre sus fines, de una manera expresa, los religiosos, aunque toda nuestra actuación esté impregnada de esos sentimientos. Conviene, sin embargo, ser prudentes y acatar los reglamentos y disposiciones oficiales.

M. G. (Ronda).—La entidad que usted cita enviará a ustedes toda la propaganda que deseen a precio de coste. Diríjase a la Sección femenina.

P. S. E. (Madrid).—Trataremos de ese asunto en uno de nuestros próximos artículos. Tenga un poquito de paciencia. Gracias por sus frases amables.

En el próximo número continuará esta información, refiriéndose a cómo debe hacerse la propaganda.

© Biblioteca Nacional de España

DECORACION E INTERIORES

PARA UNA CASA DE CAMPO

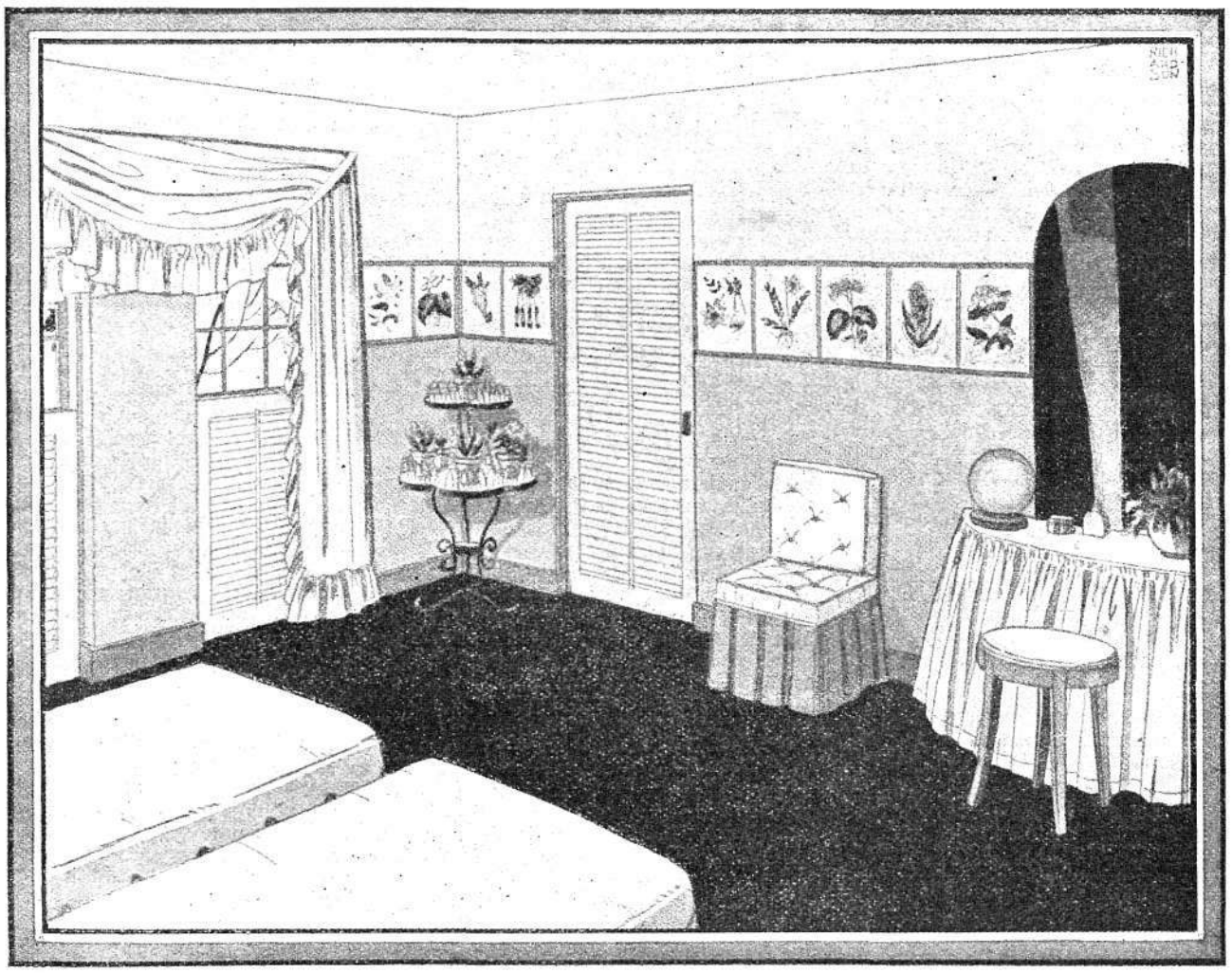
Nuestros grabados reproducen un lindo y alegre dormitorio decorado al estilo inglés, dormitorio que a poca costa podemos utilizar para nuestras casas de campo, pues su único mérito consiste en la armonía y elegancia de su conjunto, siendo en lo demás económico y sencillo.

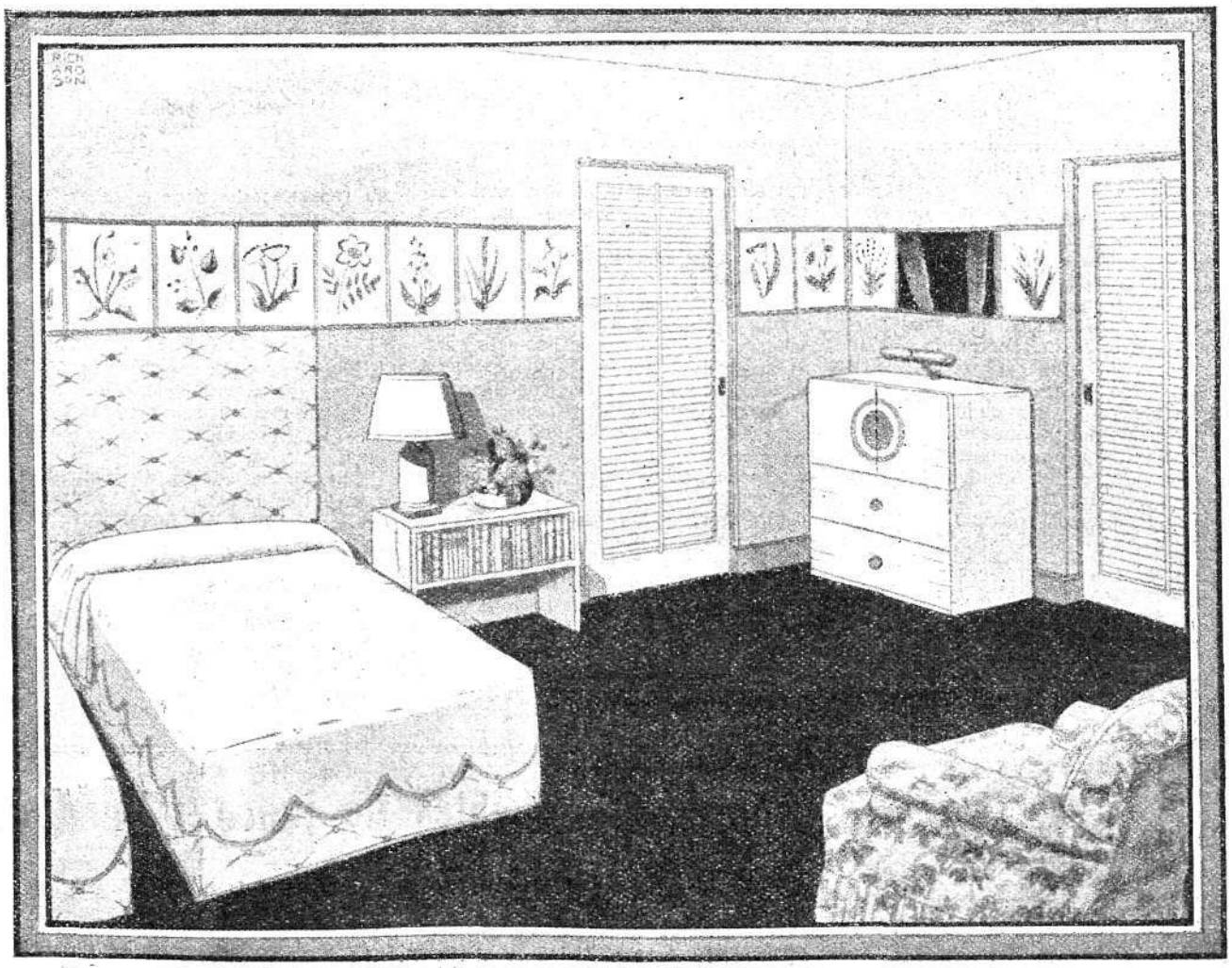
Las paredes están pintadas en un suave tono verde oliva con ancho zócalo y techo crema pálido, Enmarcando el zócalo todo alrededor de la habitación unos cuadritos de flores y hojas sobre fondo blanco que dan al dormitorio un alegre aspecto y la impresión de una atmósfera tropical, impresión que se acentúa más con la luz tamizada por verdes persianas en ventanas y puerta.

El suelo—que en las casas antiguas constituye un verdadero problema, pues las maderas viejas no admiten pintura, ni vuelven a su estado primitivo por mucha limpieza a que se las someta—está cubierto de fieltro fuerte, verde billar, que armoniza muy bien con el verde apagado de las paredes. También puede cubrirse con linoleum, pero esto resulta más costoso y nuestro grabado utiliza el fieltro.

Las camas turcas, de acero, muy bajitas, y la parte de pared que corresponde a las cabeceras, está tapizada con tela lavable, montada sobre un gran panel o bastidor de madera con objeto de que pueda fácilmente levantarse para su limpieza, sin estropear la pared.

Las bases y patas de las camas van recubiertas con la misma tela—satén o muselina crema, con dibujo verde del mismo tono que la pintura de las paredes—, y las colchas y cortinas, del mismo tejido con grandes ondas de festón verde.





El tocador está formado por una mesa semicircular, unida a la pared por su parte recta, y vestida con un gran volante muy fruncido de muselina igual que la de las colchas. La tabla, cubierta con un tapetillo de la misma tela y sobre él un cristal para resguardarla y hacer más fácil la limpieza. Un gran espejo y a cada lado de él y sobre el tocador un sencillo globo de cristal esmerilado.

Un taburete de patas finamente curvadas completa el tocador, en unión de dos sillas muy prácticas, una a cada lado.

Estas sillas tienen como base una caja de unas diez y ocho pulgadas de madera corriente que se utilizan para guardar el calzado. Los asientos y respaldos, vestidos con la misma tela que las camas y el tocador.

En un extremo del dormitorio, una cómoda de severas líneas; la madera, pintada en el tono crema que decora el conjunto, con tiradores y adorno verde.

Una mesita-librería al lado de cada cama, con lámpara pequeña de cristal esmerilado, y en el ángulo que forman las dos puertas, un sencillo velador en el que irán colocados unos lindos tiestos de geranio blanco, narciso, etc., según la época.

Un amplio y cómodo butacón completa esta sencilla y graciosa instalación campestre.

© Biblioteca Nacional de España

PARA UN MENU DE VERANO

Gazpacho.—Por estas páginas de cocina pensamos hacer desfilar muchos platos regionales, encantadores por su sencillez, entre ellos varios gazpachos confeccionados a la manera típica de Andalucía. El de hoy, tenemos que confesar que es a los gazpachos corrientes lo que un espléndido "consommé" a un modesto caldo del cocido.

Este gazpacho serviase frecuentemente en la mesa de unos muy grandes señores, cuya cocina, por derecho propio, pasaba por ser la primera de España. Por exigencias del protocolo... gastronómico, figuraba en el menú de esta manera: Gazpacho ("soupe froide"). He aquí el modo de prepararlo:

En un mortero se machacan, hasta convertirlos en pasta, una cucharada pequeña de cominos y medio diente de ajo pequeño. Cuando está bien machacado, se añade la miga de un cuarto de libreta, muy remojada de antemano, hasta convertirla en masa, se continúa machacando y se añade la pulpa de un tomate maduro, sal, un poco de pimienta, una pizca de pimentón y después medio litro de agua. Todo esto se cuela a través de un colador o un cedazo muy fino, de tela metálica del núm. 40, recogiéndolo en una sopera.

Por separado se mondan dos tomates duros, pero maduros, quitándoles, además de la piel, todas las semillas; un pepino y dos pimientos verdes.

Los tomates y el pepino se cortan en cuadritos pequeños, y los pimientos, en rejitas, lo más delgadas posible y no muy largas. Las tres cosas ya cortadas, se reúnen en una cazuela y se mezclan con un poco de sal y dos o tres cucharadas de aceite, dejándolo así una hora en maceración.

Después se mezclan los dos preparados que tenemos, se añade medio litro de agua, dos o tres cucharadas de vinagre y un cuarto de litro de salsa mahonesa, preparada de antemano.

Se mezcla muy bien todo, se coloca sobre hielo para que esté muy frío y, después de rectificar su sazonamiento, se sirve.

El aspecto de este gazpacho es el de una crema "sin ojos", pues el aceite, al incluirlo en forma de salsa mahonesa, no los produce. El color debe de ser algo sonrosado; para ello, procúrese dosificar en medida justa la cantidad de pimentón; lo mismo decimos del agua, que deberá añadirse en la cantidad precisa que se indica, para obtener el punto de densidad apetecido.

Huevos escalfados a la Clamart.—Los huevos escalfados, colocados cada uno sobre un picatoste de pan frito, dispuestos formando círculo en el centro de una fuente, bañados con salsa holandesa, y en el centro del círculo formado por los huevos, un montículo de guisantes frescos cocidos a la inglesa.

Prescindiremos de explicar los huevos escalfados, porque en uno de los pasados números de ELLAS se publicó una descripción detalladísima. Por lo tanto, explicaremos la cocción de los guisantes y la salsa holandesa.

Los guisantes.—Deben de ser de clase fina; los llamados en Madrid "de la tierra" son excelentes. Después de desgranados dos kilos de guisantes y de separar algún grano demasiado duro que pudiera encontrarse entre ellos, se pone sobre el fuego una cacerola con dos litros de agua, dos cucharadas de sal y una de azúcar. Cuando el agua hierve, se incorporan en ella los guisantes y media cucharadita de las de café de bicarbonato de sosa. Se dejan cocer muy lentamente, pero sin interrupción hasta que estén cocidos, lo que tardará, aproximadamente, media hora; pero es conveniente y necesario cerciorarse de que lo están escurriendo algunos con una espumadera y ensayando su resistencia a la presión.

Una vez cocidos, se retiran del fuego, se escurren sobre una pasadera y se colocan en un recipiente con agua fría, en cantidad justa para que los cubra, y adicionada de sal y azúcar en la misma proporción que hemos indicado para cocerlos. Se dejan a un lado hasta su empleo, y llegado este momento, se escurren de nuevo y se ponen, en seco, en una cacerola con un trozo de manteca de vacas, se calientan sin que refrían y pueden emplearse después de asegurarse de que están en su punto de sal.

La salsa holandesa.—Un poco complicada y difícil resulta esta salsa para quien no sea un profesional. Con objeto de allanar dificultades a las lectoras aficionadas a la cocina, explicaremos una seudo-holandesa que pueda suplir a la legítima, y cuya preparación es más sencilla.

En una cacerola se ponen sobre el fuego unos diez granos de pimienta resquebrajados y dos cucharaditas de vinagre. Se deja hervir hasta la completa evaporación del líquido, pero teniendo cuidado de que no llegue a quemarse. Retirada del fuego, se deja enfriar la cacerola, luego se añaden un trozo de manteca de vacas, del tamaño de un huevo de gallina, y dos cucharadas de harina. En frío, se mezclan harina y manteca hasta formar una masa (siempre operando dentro de la cacerola donde hicimos la reducción del vinagre), se agregan unos granos de sal, un átomo de nuez moscada rallada y una cantidad de agua fría equivalente a un decilitro.

La cacerola, con todo lo explicado, se acerca al fuego y se deja sin mover el contenido de ella hasta que se produzca la ebullición; entonces se bate vigorosamente con un batidorcito pequeño y se le agregan dos yemas de huevo desleídas en cuatro cucharadas de leche. Se sigue moviendo la salsa hasta que empieza de nuevo a hervir, entonces se retira, se cuela a través de una muselina o de un colador muy fino. Ya colada y recogida en otra cacerola, se le aumenta, en pequeñas fracciones y trabajándola siempre con el batidorcito, una cantidad de manteca de vacas discrecional, cuanto más mejor, aunque teniendo en cuenta que el límite, para la cantidad explicada, son unos cien gramos de manteca. Pruébese de sal.

Esta salsa debe de resultar espesa y cremosa; si no lo estuviera bastante debe aumentarse la cantidad de harina al principio, y si lo estuviera demasiado, se aclara con unas gotas de agua; por eso es preferible, cuando no se tiene mucha práctica, dejarla algo espesa, pues resulta más fácil aclararla.

Alcachofas y judías verdes en ensalada.—Las dos legumbres cocidas por separado, frías, escurridas, sazonadas en "ensalada" y colocadas en la ensaladera; las judías en el centro, y por su alrededor las alcachofas.

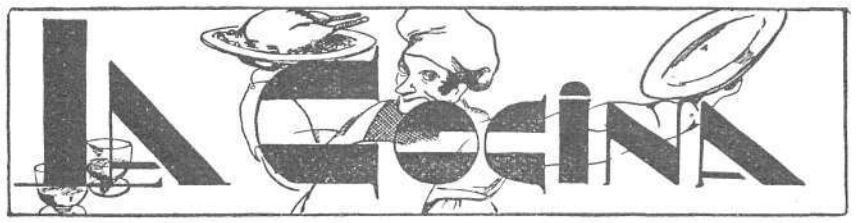
Compota de fresones.—Es preciso escogerlos gordos y duros. Medio kilo de fresones; quitarles el rabito y tenerlos diez minutos en agua fría para si tienen tierra que se desprenda de ellos; después se escurren, colocándolos sobre un lienzo, y cuando están bien escurridos se ponen dentro de una cazuela de barro, en la que quepan justos.

Aparte se pone sobre el fuego 200 gramos de azúcar y medio litro de agua en una cacerola; se deja cocer este jarabe espumándolo cuidadosamente.

Cuando ha cocido diez minutos y está perfectamente limpio y transparente, se retira del fuego y se vierte sobre los fresones, dejándolos que se enfríen, y una vez fríos, puede servirse, tratándolos con sumo cuidado, porque es fruto muy delicado.

Esta y todas las compotas deben servirse con algo de pastelería al mismo tiempo, bien un pastel o algunas pastas secas.

B.



Una receta... literaria

Alejandro Dumas (padre) estimaba tanto como su gloria literaria su fama de gran "gourmet" y de excelente cocinero.

Para dejar esta última bien sentada escribió un voluminoso "Diccionario de cocina" (París, 1869), en el que dejó registradas las más curiosas y extravagantes recetas.

Viajero infatigable y tragón pertinaz, recorrió todo el planeta saboreando las más diversas cocinas y anotando en su carnet de viaje las fórmulas típicas de cada país, que él creía mejorar al transcribirlas, siendo lo cierto que muchas veces las desnaturalizó.

En Africa, por ejemplo, viendo a los árabes asar un cordero sin desollarlo, anotó la curiosidad, y luego, ante su mesa de despacho, creyó oportuno aplicar este procedimiento de cocción a un sencillo conejo campesino. He aquí explicada por el autor de "Los tres mosqueteros" la curiosa receta:

"¡Pues bien!, queridos lectores, ved lo que puedo ofreceros como resultado de mis operaciones culinarias. No esperéis que yo diga como dicen casi todos los que escriben de cocina, "para hacer un conejo asado con su piel tomar un conejo". No; yo solamente os diré: para hacer un conejo asado con su piel... tomar un hurón. Tomar un hurón, amordazarlo, meterlo en la madriguera o conejera, extender la red o las redes, y cuando el conejo esté "enredado", cogerlo y llevarlo a casa vivito y coleando. Entrad con él en la cocina, aunque no le agrade la estancia en el local; desenredarlo, cogiéndolo por las patas traseras con vuestra mano izquierda, y con la derecha, puesta de canto, darle un "cariñoso" golpe detrás de las orejas. En cuanto esté o parezca muerto, abrirle el vientre, vaciarlo, guardando el hígado, sin hiel, y toda la cantidad de sangre que pueda recogerse. Con esta sangre, este hígado, un ala de pollo, dos alas de perdiz, una trufa, un poco de farsa de salchichas, cebolla, perejil, ajo y especias, hacer un picadillo en el cual introduciréis un buen trozo de mantequilla. Rellenar con todo esto el vientre del conejo, de forma que parezca, sea cualquiera su sexo, una coneja a punto de encamarse. Colgar el conejo, ya relleno, suspendiéndolo por las patas traseras, en un sitio que sea fresco y seco. Dejarlo treinta y seis o cuarenta y ocho horas colgado, a fin de que su carne se sature bien de las especias contenidas en el relleno. Después atarlo en el espetón de la broche o asador, y asarlo dándole vueltas, procediendo como con otro asado corriente, pero sin regarlo, pues debido a su preparación, este guiso se riega solo, al revés de los otros, o sea de dentro afuera. Cuando se conozca que el conejo está asado, por los escapes de vapor que se desprendan de él, quitarlo o, mejor dicho, desatarlo del espetón; cogerlo con la mano izquierda por la parte trasera, y con la derecha, tomar la cola del animalito y tirar fuertemente con un golpe seco, y se desollará solo, quedando limpio el asado. Servirlo en fuente, colocado sobre un trozo de mantequilla trabajada con finas hierbas."

Aquí termina la receta de Dumas, que he procurado traducir escrupulosamente. A primera vista me parece, como parecerá a mis lectores, un poco estrambótica; pero no me atrevo a condenarla antes de haberla preparado.

Del resultado que obtenga prometo tenerles al corriente.

Termino por hoy exponiendo dos pequeños reparos al escritor. El primero, el olvido de coser o cerrar el vientre del animalito después de rellenarlo, y el segundo, la duda que me embarga sobre la forma de sujetar el conejo en la broche, pues dice que debe "atarse" al espetón y no atravesarlo con éste; ignoro con qué cosa ataría Dumas que fuese respetado por la llama del asador.

T. Bardají

MENU

Gazpacho

Huevos escalfados a la Clamart

Fiambre variado

Alcachofas y judías verdes en ensalada

Compota de Fresnes

Pastas

Queso, fruta, etc.

Fábrica de muebles de junco y medula

CESTERIA EN GENERAL

Costanilla de los Angeles, 4 duplicado **MADRID**

© Biblioteca Nacional de España

EJEMPLOS

La peregrinación de la "buela" Paula a Lourdes

Tercero..., cuarto..., quinto... ¡Dios santo, cuánta escalera hasta llegar a la buhardilla, y qué ágiles piernas las que han servido a su dueña durante ochenta y cuatro años seguidos y suben y bajan estos escalones tres o cuatro veces al día!... Pero, al entrar en el término de nuestra ascensión, damos por bien merecido el viaje. Aquello es la antesala del cielo.

—Abuelita—decimos a nuestra visitada, respondiendo a su cariñoso saludo—. Esto es la gloria. Y recreamos nuestra vista en aquel cuarto pequeñito y limpio, como un ascua de oro, cuyo principal encanto es el de estar convertido en un santuario. La abuelita, con el refinamiento de toda mujer española, ha ido coleccionando en su altar sus principales devociones. La Virgen Inmaculada lo preside en una linda capillita de madera; a los lados, San José y San Antonio; encima, un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús; muchas estampas esparcidas por la pared, recordatorios de difuntos, recuerdos de santuarios, velas, lamparillas que arden constantemente por las benditas ánimas, flores, muchas flores del tiempo cuando las hay, y artificiales, siempre. Nos llama poderosamente la atención una linda zapatilla. Con su voz afable y dulce acento gallego, que no ha perdido, a pesar de los años que reside en Madrid, nos explica la abuela que es una copia exacta de la que calzó María, la Divina Madre del Nazareno. La abuela ama a María sobre todas las cosas.

—Tanto la quiero, que prometí ir a verla a Lourdes.

—¿Y por qué se le ocurrió?

—Por España. ¡Hace tanta falta pedir por España! Allá, en aquel terrible día del mes de mayo, cuando quemaron los conventos. ¡Qué malos fuimos! Yo prometí a la Virgen, para desagraviarla, ir a Lourdes de peregrina.

—A ver, a ver, cuéntenos usted eso.

—Pues me fuí de limosna con medio billete de caridad y unas pesetas que me dieron los que me socorrían. Yo necesitaba poco. Mi promesa era ayunar a pan y agua todo el camino. No necesité más que tres libretas. Salí de aquí el 5 de junio, porque no he podido ir hasta este año, con mi traje de peregrina y Dios sobre todo, y tuve suerte, El era mi guía. Un empleado del tren me recomendó y sin molestias llegué hasta Hendaya. Allí pasé la noche en el suelo de un cuarto de una posada, a la que me llevó un buen hombre francés, que hablaba español.

La "buela" Paula, la ancianita que se pasa la vida vendiendo en un puestecillo de la calle de Prim y que fué a Lourdes como peregrina penitente, en acto de desagravio por los sacrilegios cometidos en la quema de conventos.

(Foto Alfonso.)

—¿No pudo acostarse?

—Sí, señora; había una buena cama muy limpia; pero en mi promesa entraba no acostarme más que en el suelo mientras estuviese fuera de casa.

—¿Y no sintió fatiga entre el ayuno y el mal descanso?

—No lo crea; no tuve ni un dolor de cabeza ni de estómago, ni necesidad de alimentarme más, y eso que el pan de allí, con ser bueno, no alimenta lo mismo que el nuestro.

—¿Y su llegada a Lourdes?...

—¡Maravillosa, maravillosa! ¡Lo que yo lloré cuando me vi delante de la Virgen! ¡Tanto enfermo rezando fervorosamente, y las señoras y señoritas haciendo penitencia, llevándolos de un lado para el otro y rezando con ellos el rosario! ¡Qué buenas cristianas! Cuando yo me vi en la gruta, no pude rezar. Me sentí un nudo en la garganta y lloraba, lloraba (y al recordar la abuela el cuadro de Lourdes, aún le caían dos lágrimas).

—¿Y qué es lo que más le gustó de Lourdes?

—Todo; pero más que nada, la bendición del Santísimo y la procesión de la noche. Es impresionante. Porque sabrá usted que yo, desde las cinco de la mañana, que comulgaba en la Basílica, me quedaba hasta las diez de la noche, sin volver a la posada, rezando y haciendo penitencia por España y por los pecadores y por todos los que están en pecado mortal. También me gustó mucho el *Vía Crucis*. Lo subí de rodillas dos veces.

—¿De rodillas, abuela?...

—Sí, de rodillas, y eso que una, de resulta de una llaga, la tengo enferma; pero más padeció Jesús por nosotros.

—¿Y cómo pudo?

—Dios me dió fuerzas. Le habíamos hecho tanto daño en España...

—¿Y cuánto tiempo duró su viaje?

—Once días, al cabo de los cuales me volví para Madrid. Al llegar a la estación de Hendaya, ¡con qué alegría me recibieron aquellos muchachos! Los que llevaban las maletas, a quienes yo había contado por qué iba a Lourdes, pensaban que como iba sola no podría volver, y aquí me tienen ustedes, tan satisfecha y dispuesta a volver el año que viene...

Y sonreía, con la esperanza en los ojos.

—¿Y no está cansada?

—Mire: cuando llegué a mi casa, empecé a sentir cansancio y hambre; pero ya había terminado mi penitencia

—¿Guarda usted algún recuerdo que quiera contarnos?

—El de aquel empleado francés que se ocupó de mí en Hendaya y me recogió en la posada para meterme en el tren para Lourdes. Yo le pregunté si le debía algo y me dijo: "Con que rece usted a la Virgen un Avemaría por mí, ya estoy pagado..."

. . . . . .

Aún hablamos de otras cosas, hasta que la campana de San Manuel y San Benito nos anunció la reserva. Nos despedimos, encargando a la ancianita que no olvidara el pedir por nosotros, y al bajar a la calle para seguir andando por nuestros caminos, pensábamos en el ejemplo de aquella alma sencilla, modelo de mujer española piadosa. Es verdad que en aquella buhardilla madrileña se está cerca del cielo...

Luisa M.ª de Aramburu

Champs Elysées
Perfumería
SEVILLA, 4
TELEF. 12385

© Biblioteca Nacional de España

SECCION APOLOGETICA

¿Existe la libertad de pensar?

Al mencionar aquí esa libertad de pensar, que tantos se arrogan como un derecho, anejo a la esencia misma de la persona humana, es bueno dejar sentado, descartando sentidos posibles legítimos, en que pudiera ser entendida dicha libertad, que en este artículo se la considera como idéntica a una absoluta independencia de la razón; es decir, como una actividad que aspira a desplegarse sin que nada ni nadie le sirva de regla o de freno.

A juicio de aquéllos, el espíritu humano ha nacido para moverse en el cielo de las ideas con la misma holgura con que el ave se lanza sus anchas por el espacio, dibujando allí las más excéntricas y caprichosas evoluciones, sin temor a chocar con obstáculo alguno, árbol o roca, que se la interponga. Todo lo que la mente humana concibe, juzga, opina o falla, es siempre respetable. En consecuencia, hay que abolir, por trasnochada y caduca, esa distinción entre ideas buenas y malas, lícitas o ilícitas: la idea, soberana como es, está por encima de esos calificativos; no depende más que de sí misma. ¡En cuántos guisos y condimentos literarios se nos viene sirviendo esta teoría, que está como incorporada a lo que se viene llamando la cultura moderna!

Y, sin embargo, esa independencia de la razón no pasa de ser un fantasma de niebla, que a la luz de la misma razón se desvanece. Habríamos de suponer de antemano, para adjudicarle un privilegio tan exorbitante que la pondría al igual de la Divinidad, que la razón se ha dado a sí misma la existencia, ¿hay nada tan descabellado como esta suposición? Y si la razón ha recibido la existencia de un Ser superior, ¿se dictará a sí misma la ley?

No. Esta convicción, que nuestra razón ha sido hecha para la verdad, es innata en todos. Como la corola del girasol se encara con el astro del día, o como la aguja imantada se polariza en la dirección de la corriente magnética, así la razón humana ha recibido de su Hacedor la ley de orientación hacia la verdad, que es la perfección de su ser. Podrá la razón desobedecer este impulso, mas no puede negar esa radical dependencia.

Situar la razón humana en esa relación de dependencia, es herir de muerte la teoría librepensadora. En la medida que la ciencia progresa, o sea, da por conquistadas ciertas verdades, pierde en libertad el pensamiento con respecto a las mismas. En la medida que las ciencias perfeccionan sus métodos, depuran el rigor de sus demostraciones; en la medida que la crítica ilumina puntos de historia antes discutidos, va disminuyendo en el hombre la facultad de pensar lo que le viene en antojo. ¡La ignorancia sí que es libre en moverse a su talante, y puede tirar por este o aquel camino sin miramiento alguno!

Pudiera decirse que todo avance de la ciencia es una merma del pensamiento libre. Y a fe que nadie tiene en qué lamentarse de esta manera, ya que todo aquel que sabe no siente la tentación de declararse en ese orden de conocimientos librepensador; él dice que *sabe* y esto le basta. O si se quiere, entonces es cuando reconoce poseer la verdadera libertad, la cual consiste en romper esos lazos y ataduras que se llaman prejuicios, errores, ilusiones.

Si frente a la ciencia, la razón admite de buen grado no ser independiente, y no recaba una libertad como un derecho, porque sería la libertad de la ignorancia, ¿por qué al tratarse de una revelación superior a la que recibimos al través de la naturaleza, de una revelación que nos ofrece una verdad más alta que la científica, había esa misma razón de hablar de esclavitud y humillación?

El librepensamiento es, en el orden científico, una actitud irracional; en el orden religioso es, además, suicida e impía. Puede añadirse también mentida.

Ufánase el librepensador de independencia intelectual, tiene a gala estar desligado de prejuicios y dogmatismos. ¡Infeliz! Miradle bien de cerca y advertiréis cuántos grilletes y argollas le aprisionan por todas partes, quiero decir cuán víctima es de tópicos y pasiones, de sugestiones mezquinas, de vanidad, de espíritu sectario, de ambiciones rebozadas, cómo le dominan admiraciones incondicionales y entusiastas por este o aquel maestro o escritor, fobias ridículas contra este o aquel aspecto religioso, y no pocas veces se convierte en instrumento ciego y dócil de este partido o aquella institución secreta.

El Papa Pío X, con ocasión de una Asamblea de librepensadores celebrada en Roma en 1904, escribió estas palabras, que son una refutación sintética de esa demencia del librepensamiento: "Sí, la inteligencia es, ciertamente, una noble facultad con que quiso el Creador enriquecernos; mas es un ultraje sacrílego al mismo Creador empeñarse en que sea independiente de El y enaltecerla tan desmedidamente que llegue hasta repudiar los auxilios y la dirección que le ofrecen las verdades sobrenaturales."

El Magisiral de Burgos

El capítulo de los perfumes

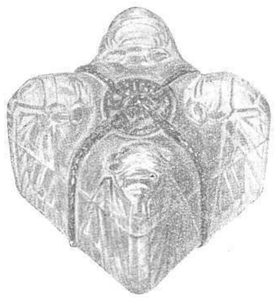
Desde el lejano Egipto a la perfumería de nuestros días.—Los factores de la moda.—Un perfume a dos mil pesetas el frasco.—Los artículos que más se venden: cremas, esmaltes de uñas y los necesarios para el maquillaje.—Hay perfumes que vienen fabricándose desde el siglo XVIII.—El perfume de María Guerrero.

Aromas de tradición

Hubo siglos atrás un célebre filósofo árabe, el sabio Avicenna, a quien se atribuye la invención de las esencias del mismo modo que se fabrican ahora, es decir, por medio de la destilación de flores naturales.

Cuando los cruzados volvieron de Oriente traían un rico presente a sus damas: esencias y perfumes de rosas de la Arabia.

Esta es la tradición, pero la historia nos presenta el tema de los perfumes muchos siglos antes de que el



filósofo árabe hubiera llegado al mundo. En la Biblia se encuentran datos acerca de los perfumes que usaban las hebreas y nos dice cómo Esther se ocupó durante un año entero en aumentar sus gracias naturales realzándolas con óleos y ungüentos aromáticos.

Pero el pueblo que más pasión debió de tener por los cosméticos y perfumes fué Egipto, cuyos misterios todavía escudriña la ciencia.

De Cleopatra, la mujer más hermosa del mundo antiguo, se dice que se bañaba en una esencia compuesta de extractos de flores exóticas disueltos en la leche de cien burras.

Si contemplamos en cualquier museo todos los objetos que los egiptólogos han sacado a la luz, como restos del tocador de las bellas hijas del Nilo, nos parecerá estar viendo los utensilios modernos para el "maquillage" de la más exigente de las "estrellas" del cine o de la más refinada mundana parisiense.

Nínive y Babilonia

En Nínive y Babilonia, las tierras de la opulencia fantástica, se llegó a tal grado de perfección en materia de

perfumería y cosmético, que a su lado los mejores institutos de belleza de París y los más clamorosos inventos para rejuvenecer no son sino pobres e ineficaces pomadas de efímero éxito. Todavía no ha inventado la perfumería europea ni americana el prodigioso esmalte que hacía a las asirias conservar indefinidamente la tersura de su piel y bajo el efecto del cual se ocultaban todas las arrugas y defectos de la edad o de la naturaleza, como bajo una segunda epidermis.

¡Pobres ignorantes los perfumistas modernos, que no son capaces de inventar una esencia cuyo perfume perdure cuarenta siglos, como lo inventaron hace otros tantos los sacerdotes del templo de Isis!

Largas horas de laboratorio gastaron los químicos para analizar los misteriosos componentes de los perfumes encontrados hace unos años en la tumba de Tutankamen, con objeto de imponer esta moda entre las damitas francesas, sin un resultado francamente positivo.

Los hebreos usaban también perfumes costosos y, siguiendo la costumbre de los pueblos vecinos, embalsamaban sus cadáveres, ungiéndolos con áloes y mirras perfumadas y costosísimas.

En la Edad Media

La austeridad de la Edad Media redujo algo el uso de perfumes y cosméticos, aun cuando no lo anuló, pues las "damas" de nuestros caballeros medievales ponían extraordinario cuidado en su tocado, aun cuando los escritores de su tiempo se esforzaran en alabar la belleza natural y sin afeites de las serranas y pastorcillas, que lavaban su cara en las frescas aguas del río o en las fuentes del camino.

No sólo se usaba el perfume de flores, sino también el de frutas. Las damas románticas y las petimetras del siglo XVIII guardaban aquellos famosos trajes "color de pulga" entre manzanas y membrillos para que conservasen un olor agradable. Esta costumbre perdura aún hoy entre las campesinas de España.

Aun dando por cierto que la industria de la perfumería y de los afeites alcanzara tan extraordinaria prosperidad en pasados siglos, la perfumería moderna ha alcanzado categoría sin precedente, y constantemente se renueva buscando el medio de obsequiar cada día a la vanidad femenil con un producto nuevo, que si no es mejor que los existentes, tiene la ventaja sobre ellos de ser distinto, y, sobre todo, de ser nuevo. ¡Oh el vértigo del mundo actual por la novedad de las cosas! ¡A cuántos trueques, en que la desventaja es notoria, no se exponen los pueblos, impulsados por ese afán morboso de la novedad, que va tomando las porporciones alarmantes de una epidemia mundial! En las cosas grandes y trascendentales se nota el mismo contagio que en esa pequeña e intrascendental de los perfumes.

Tiempos modernos. — Los días de más venta

Recogemos algunos datos sobre perfumería moderna que nos prestan amablemente acreditadas casas establecidas en Madrid.

—¿Qué meses o qué días se venden más perfumes?—hemos preguntado en el comercio simpático y coquetón que en la calle de Sevilla posee la firma "Champs Elysées".

—Influyen en ello las fiestas, santos y días de grandes regalos, como los Reyes Magos, Pascuas, etc. También en los meses de octubre y noviembre, por la afluencia de veraneantes que regresan a Madrid.

—¿Quiere decirnos qué influye para poner de moda una esencia?

—Desde luego la marca y la presentación, pero son factores definitivos el anuncio y el precio.

El perfume más caro

—¿Cuál es el perfume más caro?—preguntamos.

—El más caro...—reflexiona—. Uno de los más caros es "Nuit-Noël". También Chanel ha puesto a la venta uno cuyo precio es dos mil pesetas el frasco.

—¿Cómo se hace una esencia?

—Este es el secreto del perfumista—nos dice—; pero el tipo de producción de esencias consiste en someter las flores a prensa para extraer su aceite y ponerlo en maceración con alcohol, filtrándolo después.

—¿Puede indicarnos algun perfume nuevo?

—Hay uno llamado "Ivoire", de gran aceptación. Está fabricado con esencia de incienso.

La venta de cosméticos

Nos encaminamos hacia otra perfumería: Chady. Una muchacha amabilísima nos invita a entrevistarnos con el gerente del establecimiento.

—¿Puede decirnos—le preguntamos—la proporción entre la venta de perfumes y cosméticos?

—Nosotros vendemos cosméticos en doble proporción que perfumes; para nosotros, los lunes y sábados son los mejores días de venta.

—¿Supremacía de algún perfume?

—Hace muy pocos años estuvo en boga el Origán de Coty, original y diferente de los demás y con la circunstancia de tener la exclusiva por varios años.

—¿Cuánto se vende en España en materia de artículos de belleza?

—Estos productos van en un aumento tan grande, que pueden ser considerados como de primera necesidad.

—¿Artículos que más se venden en perfumería? — nos dice al hacer nosotros la misma pregunta —. Las cremas, los esmaltes de uñas, el rojo de los labios, las barras de sombra para los ojos y el rimel.

La industria nacional.— Los perfumes preferidos

La Gal-Floralia, ambas bien conocidas en España. Industrias poderosas, que han logrado poner el prestigio nacional a envidiable altura.

—En el asunto de perfumería—nos dicen—hay dos aspectos: el que pudiéramos llamar higiénico y el puramente estético. Aunque los dos aumentan progresivamente. Claro es que mucho más el primero por tener mayor número de consumidores.

—¿Qué perfumes son preferidos por el público?

—Desde luego, los de esencias naturales, pero su elevado precio hace que se vendan menos, aunque son mucho más finos, más agradables y, sobre todo, más persistentes.

—¿Hay perfumes cuya marca cuente muchos años de vida?

—Hay marcas que se inventaron en

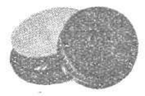
el siglo XVIII y que todavía siguen fabricándose.

—¿Puede darnos noticias—decimos a nuestro amable interlocutor—de la predilección por los perfumes de alguna artista española?

—Precisamente de una de nuestras mayores glorias de la escena: María Guerrero era aficionadísima al perfume y siempre usaba una marca determinada, de renombre europeo; pero llegó a acostumbrarse de tal manera su olfato a aquel perfume, que en una ocasión fué necesaria toda la fuerza persuasiva de alguno de sus allegados y de las personas que la rodeaban para convencerla de que el extracto seguía oliendo lo mismo que antes: era su pituitaria la que se había hecho insensible para aquel perfume.

El perfume nocivo

Es cierto que el abuso de algunos perfumes, sobre todo del de flores, puede ser perjudicial para la salud. "La cosa más dañina del mundo—dice madame Sévigné—es dormir entre olores intensos." Pero si los perfumes pueden ser algunas veces perjudicia-



les, no es menos cierto que también son usados como producto terapéutico.

El perfume medicinal

Los perfumes, desde la antigüedad, han sido utilizados como medicina para curar ciertas enfermedades o para dar más energía a alguna facultad humana.

Es innegable que esta terapéutica tiene muy pocos partidarios hoy, pero yo me atrevería a prometer el éxito más rotundo al que renovase esta atrayente farmacopea. Sería preferible para todos aspirar durante media hora un pomo de perfume que injerir una desagradable pócima o un específico de acre sabor.

¿No sería mucho más agradable dirigirse al perfumista que al farmacéutico?

Maria San José Fernández

correo de "ellas"

María de Andalucía.—Hemos recibido su artículo, que tiene interés y... "chispa". Pero nosotros tenemos la costumbre de "conocer" a nuestros colaboradores. ¿Será usted tan amable de darnos su nombre y sus señas? Bien entendido que el trabajo se publicaría respetando el seudónimo.

Peñas Arriba. Valencia.—No sea pesimista, criatura. Cuando se posee una cultura extensa y una inteligencia como las de usted, y sus pocos años, se está en condiciones de reírse de las dificultades de la vida.

Procure aceptar un trabajo que la interese, entre los que la proponen; especialícese en él y, para conseguirlo, ponga toda su fuerza de voluntad y su actividad toda al servicio de tan noble empeño. Llegará adonde se lo proponga, si a esto une la virtud que es clave de todo éxito: la constancia.

Pongo todo interés en consultar a las consultas, pero... de eso a lo que dice hay un abismo.

V. F. G. "Tente". Madrid.—Es una lástima que el primer trabajo que nos manda, lleno de gracia fina, oportunidad e interés, sea sobre política... Ya dije en el número anterior no era ese tema muy apropiado para la colaboración.

Mándenos, se lo agradeceremos, algo informativo.

Piluca. Granada.—Siendo los dos tan jóvenes me parece no debiera usted desear más que lo que tiene, conformándose con conservar al muchacho como buen amigo y compañero de paseos y fiestas.

Un noviaje "oficial" parece impropio. Deje correr el tiempo y él hará, con la costumbre, lo que quizá no conseguiría una imposición que le pusiera en el dilema de "herrar o quitar el banco".

He leído con verdadera fruición su carta, y la contesto complacidísimo.

J. M. P. de C. Cuenca.—Los guantes se llevan "hoy" de manopla ancha y picuda; casi siempre blancos para vestir. Digo "hoy" porque la señorita premiada en el concurso de elegancia de Longchamps los llevaba blancos, de manopla, pero no ancha, y es probable que la moda derive hacia ahí.

Su pregunta no tiene nada de indiscreta ni insignificante; puede preguntar cuanto quiera.

Rosa-Blanca. Zaragoza.—¿No la "convence" a usted ese programa?... A mí tampoco. Un muchacho que parece la habla "en serio", pero que antes de decidirse la propone, como plan que debe de aceptar de antemano, que su novia no ha de ser "acaparadora", sino que debe estar dispuesta a no verle ni hablarle más que cada cuatro o seis días, eso... no se comprende.

Lo natural, lo que se ha visto en todos los tiempos, es que los "acaparadores" seamos nosotros, y nosotros, por tanto, quienes no perdonemos medio ni ocasión de ver y hablar a la mujer que queremos. Lo que no se puede negar es que es "un caso serio" por lo insólito.

Veryglad. Avila.—Son muchos los que se preguntan, como su hermano, ¿ha decaído ya definitivamente el uso de nuestros sombreros?

No; ni lleva ese camino. En Francia, nación que si no impone nuestras modas varoniles está reconocida como el emporio del buen gusto, se ha emprendido una enérgica campaña contra "los sin sombrero", ridiculizándolos en encuestas periodísticas en las que se ve que ninguna celebridad aprueba tal costumbre; con dichos, canciones, etc., y... ¡naturalmente!, los franceses vuelven a usar sombrero.

¿Qué opino de tal uso? No lo puedo reprobar por lo cómodo que es en este tiempo, pero hay que ser discreto para no ser cursi.

En actos y lugares de algún tono yo llevo sombrero, y cuando, en otros casos, no lo llevo, procuro ir vestido con la mayor corrección. Ir vestido con algún descuido y sin sombrero da sensación de gran desaliño.

Esto sin que la moda sea para mí "una pesadilla", como para su hermano. Dígale que esa preocupación por la elegancia es contraria a lo verdaderamente elegante en el hombre: la naturalidad.

Uno, dos.. y tres. Castellón.—No veo conflicto alguno en el caso que expone: Está usted enamorada "de verdad" de un hombre que nota cada día más frío, esquivo y alejado; espera usted una declaración de otro que le es simpático. Como al "primero" no le han hecho "volver" de su alejamiento ni aun los celos, que usted ha tratado de despertar en él, y como a usted la conviene tomar, según dice, una resolución, el caso es claro: deje de una vez al que huye —triste es reconocerlo, pero es la verdad—y acepte al "segundo". De no hacerlo, y con tantas indecisiones, se expone... a que no llegue "el tercero".

Fanny Gray. Zamora.—Para suavizar la piel de las manos le irá muy bien con glicerolado de almidón.

Si el jabón irrita la piel de su cara, no lo use.

Una antiquísima receta de tocador usada por una antepasada mía que tenía, según fama, un cutis maravilloso, recomienda se lave la cara con clara de huevo batida, como jabón, y se aclare, en seguida, con agua fresca.

Eso limpia, nutre la piel y la da un aterciopelado precioso.

No, no conozco esa capital; lo que la dicen de mi estancia ahí debe ser una broma.

La del 27 del 14. Orense.—"A enemigo que huye, puente de plata."

Con este refrán podría quedar contestada su consulta, pero como la veo desconsolada y desea una respuesta "detallada", yo opino que... su novio se ha alejado de usted, como acertadamente sospecha, aburrido, y no es posible recuperarle aburriéndole más. Nada de recriminaciones; déjele, ése es el único camino para que reflexione y vuelva a usted, y, si vuelve..., será para "capitular sin condiciones".

El

© Biblioteca Nacional de España

POETAS

El Ruiseñor

Bello pajarillo que, al nacer el día,
para darme ejemplo, cantas tu oración;
si cantar supiera, yo así cantaría
las preces más puras de mi corazón.

Cuando el mundo aflora, con voz de alegría,
cantas a la alada novia tu pasión;
si cantar supiera, yo así cantaría
en la primavera de mi corazón.

Tú das tus lecciones de canto a la cría,
cuando el trigo es oro que mancha el tizón;
si cantar supiera, yo así cantaría
en el seco estío de mi corazón.

Tú cantas al mosto de la tina umbría,
cuando deja el campo su breve inacción;
si cantar supiera, yo así cantaría
en las otoñadas de mi corazón.

Pero si la nieve la atmósfera enfría,
la flauta enfundando, callas con razón;
si cantar supiera, ni yo cantaría
en el triste invierno de mi corazón.

Bello pajarillo que, al morir el día,
para darme ejemplo, cantas tu oración;
si cantar supiera, yo así cantaría
las preces más puras de mi corazón.

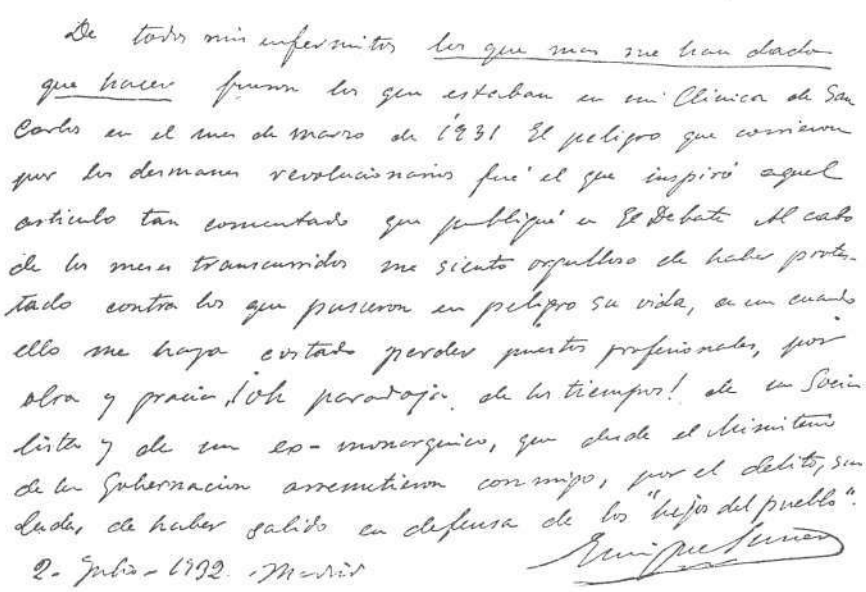
Ramiro Ruiz de Dulanto

INSTANTANEA

El doctor Suñer

—¿Cuáles de sus enfermitos le han dado a usted más que hacer?—hemos preguntado al doctor Suñer, el ilustre médico de la infancia.

Y nos contesta:



"De todos mis enfermitos, "los que más me han dado que hacer" fueron los que estaban en mi Clínica de San Carlos en el mes de marzo de 1931. El peligro que corrieron por los desmanes revolucionarios fué el que inspiró aquel artículo tan comentado que publiqué en "El Debate". Al cabo de los meses transcurridos, me siento orgulloso de haber protestado contra los que pusieron en peligro su vida, aun cuanto ello me haya costado perder puestos profesionales, por obra y gracia, ¡oh paradoja de los tiempos!, de un socialista y de un ex monárquico, que desde el Ministerio de la Gobernación arremetieron conmigo, por el delito, sin duda, de haber salido en defensa de los "hijos del pueblo".

ENRIQUE SUÑER."

LOS PRODUCTOS
Barbara Gould
DE VENTA EN LAS
PRINCIPALES
PERFUMERIAS

CABINA DE
BELLEZA EN LA
PERFUMERIA
CHAMPS-ELYSÉES
SEVILLA, 4

Masaje facial . . . . 15 ptas.
Abono 10 masajes 100 »
Limpieza del cutis 10 »
Abono a 10 limpiezas. 75 ptas.
Manicura . . . . . 5 »
Abono a 10 manicuras 40 »

© Biblioteca Nacional de España

El homenaje de las damas tradicionalistas de Madrid a Rosa Urraca Pastor

Una conferencia de la joven propagandista y un banquete en su honor

La sección femenina del Círculo Tradicionalista tiene hoy una vida pujante. Mujeres de todas las clases sociales se agrupan en esta entidad bajo los pliegues—oro de lealtad, rojo de fervor—de la Tradición. Es una avanzada animosa y activa. Las viejas filas que han sido ejemplo de tantas virtudes se vigorizan con savia nueva. Y, entre los nuevos nombres, el de Rosa Urraca Pastor es uno de los más relevantes. ¿Qué más natural, pues, que el que las damas tradicionalistas de Madrid hayan querido rendirle el homenaje de su simpatía? Tanto la conferencia dada por la señorita Urraca Pastor en el salón de actos del Círculo Tradicionalista como el almuerzo con que fué obsequiada, han sido dos actos brillantísimos, a cuya significación une ELLAS el tributo de su propia simpatía, tanto para Urraca Pastor como para las señoras tradicionalistas.

de la Comunión Católico-Monárquica, ha sufrido la suspensión de mitines y conferencias. ¡Un acicate más para la propaganda! Con oportunidad notoria subrayó lo que es la "libertad republicana", que pretende ahogar las voces adversas. Ante este concepto de la libertad, hay muchos que, por no molestarse, obran como el león enjaulado, que toma las piltrafas que le sirven. Nosotros, no—dijo—; nosotros hemos de ser como las águilas, ansiando el espacio, que es nuestro.

Señaló como uno de los problemas más agudos de España el de la desintegración ciudadana. En España, el 14 de abril no había pueblo, había unas masas que voceaban por las calles; no había unión de ideales, pues el sano pueblo español no es el que gritaba mueras al clero y a la Guardia civil.

No hay que ser pesimistas, sino alegrarnos del momento en que vivimos, porque esta sacudida nos ha servido para ser mejores. Así como entra el hierro en el fondo de los hornos y se limpia de escoria, que es lo primero que sale y que da el acero purísimo, así nosotros hemos sido pasados por el horno de los sacrificios y de las persecuciones y saldremos puros, como el acero, con todo el temple de nuestra raza. Se ha roto la cadena de la Historia de España y hay que unir sus eslabones, aunque entre ellos haya las perlas de nuestras lágrimas arrancadas por nuestros sacrificios. Porque, señoras, hay que sacrificarse. Mientras España llora, no podemos reír nosotras. Es verdad que en mi recorrido por España me siento optimista por el despertar de los sentimientos religiosos. Por todas partes hay un gran movimiento tradicionalista, y lo que es más consolador es ver las juventudes que agrupa nuestro lema; ellas son nuestra gran esperanza. Yo soy monárquica, señoras, porque creo que es la Monarquía la forma de gobierno que ofrece mayores garantías, y soy tradicionalista; escudriñando bien en el fondo de cada español, encontramos un tradicionalista.

El ramo de flores que al terminar su peroración fué ofrecido a la señorita Pastor por las señoras de la Junta de la Sección Femenina, era el emblema del entusiasmo y el cariño con que se la había oído y con que se siguen sus campañas.

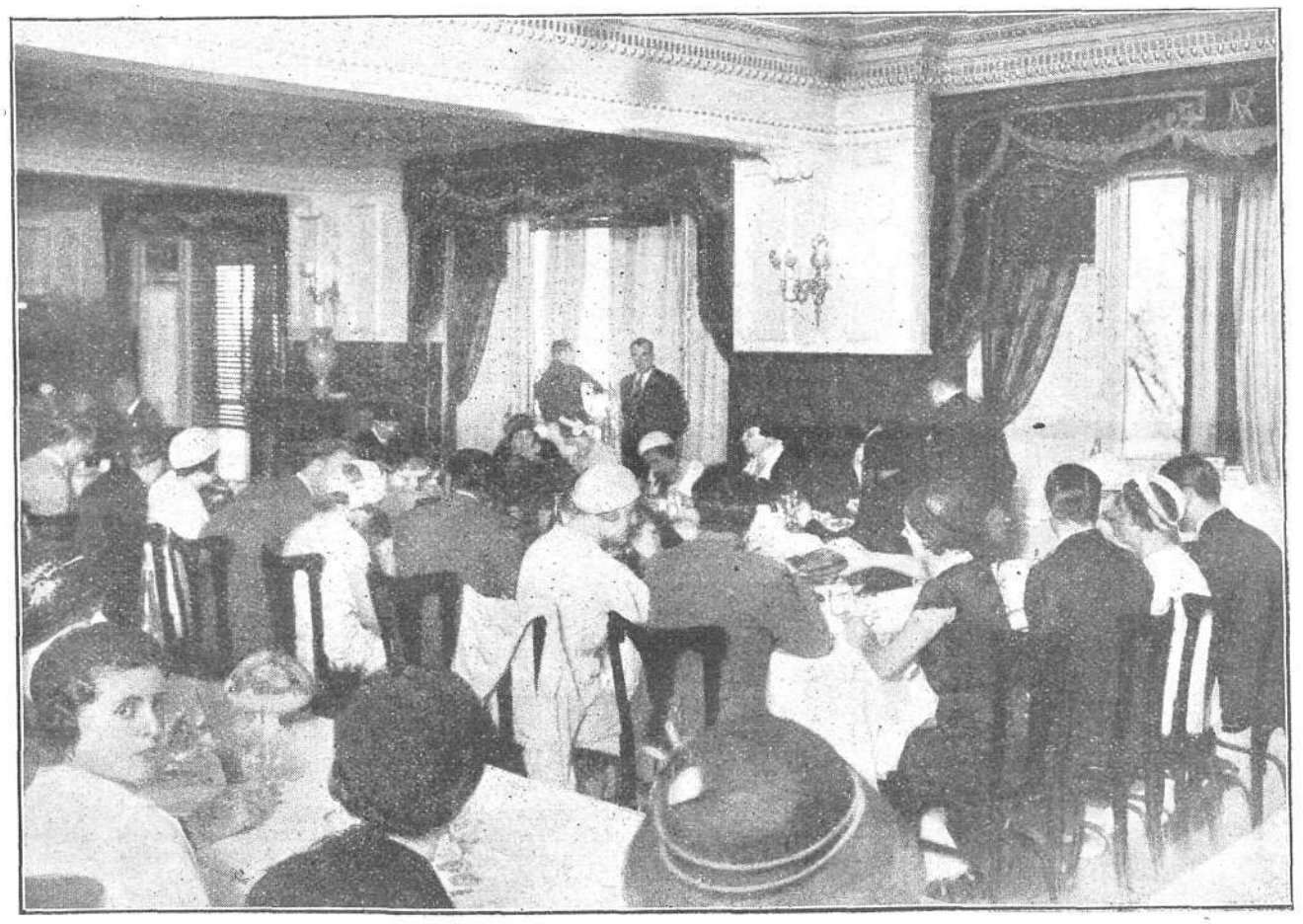
EL BANQUETE

Una selecta concurrencia, compuesta en su mayoría por destacadas personalidades del tradicionalismo, asistió al acto y entonó el ambiente, en que la religiosidad y el españolismo reinaron gratamente desde el primer momento y unieron los corazones en cordialidad sincera, dando el fondo espiriual adecuado a la figura de mujer cristiana y española a quien iba dedicado el homenaje.

La señorita Urraca Pastor aparecía en la presidencia, acompañada por las señoras condesa de Rodezno, vizcondesa de San Enrique, condesa de Vigo, marquesa de Villalba, señora de Ochoa de Leoz y señora de Alvarez de Linera. En las demás mesas vimos a las señoras y señoritas de Mazarrosa, Fernández de Henestrosa, Marchessi, de Ansaldo (don Juan Antonio y don José), Aramburu, Quintanilla, Polo, y a los señores Pradera, Senante, Lamamié de Clairac, conde de Rodezno, Fuentes Pila, marqués del Saltillo, Salaberry, Torre de Setién, Ansaldo, Bertodano, Chicharro, González de Gregorio, Asúa, Bobadilla, Parladé, Rivero...

En los discursos pronunciados a los postres, ya conocidos por haberlos divulgado la Prensa diaria, hicieron uso de la palabra el señor Lamamié de Clairac, señorita Vaquerizo, obrera tradicionalista, que leyó una poesía compuesta por ella para el acto y ofreció un precioso ramo de bellos colores; señores Pradera, Salaberry y Fuentes Pila, y la señorita Urraca Pastor. En ellos se dijeron muy elocuentes y muy hermosas palabras, y se saludó en María Rosa a todas las mujeres cristianas españolas, que con razón podemos quedar satisfechas de tal representación.

"Te he visto aplaudir con más entusiasmo que a los hombres, porque eres amor, que es lo que la mujer trae a la política", dijo el señor Salaberry. Y eso es: ante todo, una mujer de corazón y de fe.



Un aspecto del banquete ofrecido por los tradicionalistas madrileños a Rosa Urraca Pastor. (Foto Vidal.)

El conde de Rodezno

En el acto de la conferencia pronunció elocuentes palabras el conde de Rodezno, marqués de San Martín. Razón tenía el batallador diputado al decir que las mujeres están hoy dando lecciones a los hombres, pues si se reúnen, es no buscando los encantos de la sociabilidad ni fines de recreo, sino para trabajar intensamente, para intervenir con decisión "en la lucha a que nos invitan las ignominias que presenciamos y las persecuciones que padecemos". El consejo que dió a las mujeres que le escuchaban era el pertinente en estas horas: "La mujer debe aprovechar todas las armas que le concede la ley para la salvación de la Religión y de la Patria".

Rosa Urraca Pastor

La incansable propagandista conoce ya las *liberales* medidas que suspenden, uno tras otro, tantos y tantos actos de derecha. Con sus compañeros

Unas palabras para ELLAS

Difícilmente podemos conseguir un breve aparte después del banquete. Sin embargo, la señorita Pastor se presta con toda amabilidad a la interviú.

La primera pregunta que íbamos a hacerle: "¿Tiene usted una impresión optimista...?", es inútil; no lo dudamos, se refleja la afirmación categórica, claramente, en sus ojos y en todas sus palabras.

—¿Algo sobre la intensidad de su labor?

—Verdaderamente es grande la intensidad de nuestra campaña. En poco tiempo hemos estado movilizados veintisiete oradores y hemos actuado en cincuenta actos. Además, para que hablase una mujer en todos, ha habido que hacer de modo que hablando yo la primera en un mitin, pudiera marchar a toda prisa para hablar la última en otro.

—¿Cuánto tiempo lleva dedicada a la propaganda?

—Desde noviembre; pero la propaganda que yo llamo de carretera, la empecé a primero de año.

—¿Piensa usted recorrer todavía mucho más de lo ya visitado hasta ahora?

—Todo lo que no he recorrido aún, y además, todo lo que ya he recorrido, porque hay que volver.

—¿No piensa en descansar por ahora?

—Sí; estos días pensaba haber ido a descansar una temporada con mis padres en Bilbao, pero han llegado cartas de Extremadura invitándome a hablar, y debo ir.

—¿Confía usted en el éxito?

—Confío, porque estoy viendo de cerca sus avances. Se reacciona en razón de lo que se sufre, y España está sufriendo mucho.

... ...

Incansable, con su entusiasmo femenino y su resistencia física y moral a prueba de fatigas y desalientos, María Rosa Urraca Pastor nos parece la mujer que reclamaban las circunstancias de España: heroica, incansable y cristiana.

E. B.

PERFUMERIA Y ARTICULOS DE LIMPIEZA
IMPORTACIÓN DIRECTA
* DE ESPONJAS *
Venta al por mayor y detall
James Salzedo
Nicolás María Rivero, 1 - MADRID
TELÉFONO 15468 APARTADO 1

© Biblioteca Nacional de España

SOMBREROS

Nunca moda alguna ha tenido tal variedad en los sombreros como la actual. Esto todas las mujeres lo saben, y se aprovechan de ello poniéndoselos de todas formas y maneras, y aun creando otras muchas.

Hay sombreros realmente encantadores, sobre todo algunas tocas; esas maravillosas tocas tan femeninas y favorecedoras, adornadas detrás, delante o en un costado, según convenga a la que la lleva, pues jamás moda alguna se ha mostrado tan indulgente como la presente.

Ya habéis visto que la paja ha derrotado completamente al fieltro, y aunque todavía se ve alguno que otro, su desaparición es casi total. Naturalmente, al desaparecer el muy práctico y socorrido fieltro, tienen que hacer su aparición nuevos tejidos. El terciopelo tendrá su apogeo este otoño en los sombreros de tarde, así como los tejidos de lana y de punto. Este, cuyo fin parecía llegado con la primavera pasada, no se resigna a desaparecer y continúa llevándose; la explicación está en lo adaptable que es y en lo práctico y cómodo para llevarlo a cualquier hora del día.

La aparición de los turbantes me parece intempestiva; no va bien con la silueta actual; pero, naturalmente, como favorecen mucho, se llevan mucho también.

Los lazos siempre están bien, y son de una elegancia sobria. Las flores son un encanto, pero no están bien en todos los momentos, y, además, creo que hay que saber lleva rlas.

Tenéis, lectoras, una moda muy varia donde encontraréis de seguro cosas que os gusten, y sobre todo que os sienten bien, porque he aquí el error de muchas mujeres, se ponen lo primero que les parece, sin pensar en nada más. Porque a fulanita le han visto un modelo que les ha gustado, se plantan otro igual, y tan encantadas; a lo mejor les está maravillosamente y no pasa nada, pero puede ocurrir que les siente como un tiro. Por eso, lectoras, haréis muy bien en fijaros en si el sombrero que escogéis os va bien a vuestra cara y tipo, y si es así, daros por satisfechas con que esté dentro de la moda, sin buscar ninguna originalidad que pudiera resultar extravagante. ¡Son tan atrevidos estos sombreros!

Pedrós

ALGUNOS MODELOS

Fig. 1.ª—Paja brillante, negra, con cinta de "gros grain" sujetando el ala por detrás

Fig. 2.ª—Turbante de lana blanco, con rayas de varios colores y adorno hecho con paja.—Echarpe del mismo tejido, sujeta con el mismo adorno que el sombrero.

Fig. 3.ª—"Cloche" de panamá, con cintas de terciopelo en distintos tonos.

Fig. 4.ª—Toca de fieltro con grandes lazos de cinta.

Fig. 5.ª—Bretón de piqué blanco, almidonado, y cinta encerada.

Fig. 6.ª—Toca de paja negra, con agujas de acero atravesando el ala.

Fig. 7.ª—Gran capelina flexible de terciopelo, con la copa de violetas de Parma.

© Biblioteca Nacional de España

DESDE BARCELONA

María Rosa y Mercedes Sagnier

¿Quién no recuerda el episodio, todavía reciente, del encarcelamiento de María Rosa Sagnier? Se estrenaba en Barcelona el esperpento de Pérez de Ayala titulado *A. M. D. G.*, soez y alevosa injuria escénica a la Compañía de Jesús. El estreno en Madrid había causado el escándalo que todo el mundo sabe, y los elementos católicos de Barcelona no estaban dispuestos a dejar pasar sin su protesta la ofensiva comedia.

En uso de su perfecto derecho fueron al teatro. En uso de su perfecto derecho exteriorizaron sus sentimientos. Y entonces, como en Madrid, se vió—cosa insólita—a la autoridad descargando rigurosamente su peso ¡sobre unos ciudadanos que se habían atrevido a protestar una obra que

Las señoritas de Sagnier en el homenaje que les fué ofrecido por los católicos barceloneses.

consideraban digna de su repulsa! En tiempos de democracia (?), venía a crearse una nueva clase de intangibles: la de los comediógrafos calumniadores de las instituciones más venerables. Mercedes y María Rosa Sagnier, pertenecientes a una de las mejores familias barcelonesas, fueron multadas con 500 pesetas; habiéndose negado a pagarlas, María Rosa ingresó en la cárcel de mujeres, donde cumplió una quincena. ¡Qué gran honor ser *quincenaria* por el motivo que ella lo fué!

* * *

Deseábamos ofrecer a los lectores de ELLAS una conversación con las dos valientes muchachas que tan gallardamente aleccionaron a muchos hombres en el modo cómo hay que cumplir los deberes en estas horas difíciles. Las visitamos en su domicilio de la Gran Vía Diagonal. Nos recibe María Rosa con su proverbial amabilidad.

—Ya sé—le digo yo—que no es ésta la primera interviú que de usted se solicita, mas nuestro semanario no puede sustraerse al deseo de *ponerla en contacto* con sus lectores y de que conste en sus páginas su simpatía por el acto que usted y su hermana realizaron.

Con jovial naturalidad me describe entonces cómo fueron al teatro con otras compañeras y varios amigos a protestar de la obra, en la que se calumniaba vilmente a la Compañía de Jesús; asimismo me describe cómo fueron detenidas, cómo las trataron en la Comisaría y luego en la Jefatura de Policía, en donde ellas afirmaron al jefe superior que no les era posible pagar las quinientas pesetas de la multa que se les imponía, declarando a la vez que estaban dispuestas a ingresar en la cárcel si él lo creía preciso.

—Y en efecto—añade—, así fué como unas semanas después me llevaron a cumplir una quincena en la cárcel de mujeres.

—¿Y qué impresión le produjo a usted el ingresar en tan tétrico establecimiento?

—Impresión, ninguna—me contesta la valerosa muchacha—; estaba tan decidida a cumplir el castigo que se me imponía, que lo aceptaba gustosa, con la mayor naturalidad.

—¿Y su vida en aquellos días en la cárcel, cómo se deslizaron para usted?

—Pues se me pasaron rapidísimamente; no lo hubiera creído nunca. El director fué atento y amable conmigo; mas, en cumplimiento de su deber, había dado orden de que se me tratase como a las demás quincenarias. A las que sí debo gran gratitud es a las religiosas que prestaban sus servicios. Hoy, al pensar que han sido ya relevadas en sus funciones, siento un vivísimo dolor. ¡La cárcel sin las religiosas!... ¡Qué va a ser aquello!...

Al decir estas palabras, sale a la sala Mercedes Sagnier. Tan amable y complaciente como su hermana, comparte en seguida nuestra conversación.

—Y a usted—le digo—no la llevarán ya a la cárcel, ¿verdad?

—No lo creo... ¿Para qué? Saben que iría allí con la misma decisión que mi hermana y, sin duda, han comprendido que ya tenían bastante con el castigo sufrido por una de las dos.

—Ya sé—les digo—que han recibido ustedes un sin fin de cartas y telegramas felicitándolas por su valor y entereza.

—Ciertamente; los hemos recibido de todas partes: de Francia, de Italia y, sobre todo, de Irlanda, sin contar que los hemos recibido, numerosísimos también, de todo el ámbito de España. Toda la Prensa católica se ha mostrado deferentísima con nosotras a raíz de mi salida de la cárcel.

—¿No podría usted otorgarme una fotografía para el semanario femenino ELLAS?

—Me las han pedido ya varias veces para varios periódicos, pero no he querido darla; no hay por qué publicarla..., no hay motivo para ello, pues cuanto yo he hecho no tiene importancia cuando se tienen mis convicciones y mi carácter.

En esta negativa se encierran obstinadamente las dos hermanas. Su modestia se resiste a lo que pueda ser apariencia siquiera de exhibicionismo.

—¿Para qué?—repiten una y otra vez con la misma simpática naturalidad que preside sus actos. Quiere sencillamente (y para esto sí que no regatean nada), coadyuvar a cuanto represente unión, acción y fervor de los elementos de derecha en las horas presentes. Hemos, pues, de resignarnos a reproducir la *foto* sacada en Montjuich en ocasión del te ofrecido por la sociedad barcelonesa a las señoritas de Sagnier.

Francisca Gudal de Sangenís

CHARLAS

ALLÁ, por los tiempos de la guerra europea, cuando la situación de uno y otro beligerante era ya angustiosa, pasé una temporada en el campo, con varias personas, entre na una, inglesa la otra. Como no eran ellas, dos señoras extranjeras, alemamuchas las diversiones que se nos ofrecían, acogíamos con gusto los espectáculos infantiles con que por la noche nos regalaba la chiquillería de la casa, que consistían, por lo común, en cuadros vivos. Recordaré siempre uno que consiguió emocionarnos a todos.

Era en él figura central una niña esbelta, rubia, lindísima, envuelta en amplio ropón, muy blanco y transparente. Llevaba en ambas manos ramos de olivo y tendía los bracitos con ademán acogedor, de infinita ternura, hacia unos grupos de heridos, de niños llorosos y de mujeres enlutadas, que la contemplaban extáticos.

Al descorrerse la cortina, una voz infantil anuncia en voz alta: "¡La Paz!..." Y aquella palabra... y aquella visión, en aquellos momentos, nos conmovió a todos, que, sin saber por qué, nos pusimos en pie, mientras, muy bajito, casi en un sollozo, las dos extranjeras repitieron: "¡La Paz!"

Y pocos meses después llegó la paz. Pero no fué aquel sueño de blancuras, de suavidad, de amor, con que una noche vibraron los corazones de las dos extranjeras. La paz que vino a Europa, más se asemejaba a las furias del paganismo. La paz fué la humillación, la esclavitud, el desconcierto, el hambre, la triste vuelta a los hogares desmoralizados, que pintó luego Remarque. Fué el odio, fué la continuación de la horrible pesadilla, lucha sórdida y descarada ya, del dolar contra el franco, del franco contra el marco—¡Dinero, dinero! Hemos perdido mucha sangre, muchas vidas. ¡Venga oro a cambio de ellas!—Y por la codicia de aquel oro maldito, el odio de las naciones se enconaba aún más. Y el odio destruye, la venganza hiere con el mismo dardo al vengador que al enemigo... Hoy, después de doce años *de guerra económica*, las naciones han acallado su codicia de oro y han hablado en Lausana las primeras palabras de paz... Aún no es ésta la paz que soñamos aquella noche de emoción... ¡Pero llegará! Algún día los hombres harán silencio en sus odios, y entonces oirán las maravillosas palabras: "¡La paz sea con vosotros!"

* * *

¡VAMOS al campo! ¡Al campo, al campo! Y la gente asalta, en tropel, metros, autobuses, camionetas... Cuelga, en racimos, de las plataformas de los tranvías. Invade las afueras. Se esparce, al fin, por el campo. Dehesa de la Villa, Moncloa, Casa de Campo (¡pobre Casa de Campo!) Playas del Jarama... ¡Al campo! ¡Al campo! Y lloran los chicos, pelean las comadres, se estrujan las cestas, se rompen los grasientos paquetes de las tortillas, ruedan las aceitunas... y la gente joven aturde con sus cantos destemplados: "Anda y que te ondulen con la permanen" A las pocas horas, el campo es un hervidero de humanos ruidos. Se come y se grita; se bebe bien, y se ríe y se bailotea. Suena un gangoso gramófono, cuya musiquilla estridente se confunde con los chillidos de los que se columpian y las pesadas canciones de "los pelmazos que ya l'han agarrao".

¡Bonito cuadro de color!—diría un castizo. Y yo, que no me siento castiza, protesto: ¡Señor, señor! ¿Para esto vienen al campo? En cualquier colmado, ¿no estarían mejor? Las dos cosas inefables del campo: el silencio y la soledad, no saben gustarlas. Pues, ¿a qué estropearnos el campo a los que sabemos paladearlo? ¿Dónde habrá ya que refugiarse para huir del mundanal ruido?

Estos amadores (!) del campo, que tan bien saben trasladar a él todos los antipáticos ruidos de la ciudad, corren parejas, en su desconocimiento de la Naturaleza, con aquella señora andaluza que la aborrecía y que, apremiada para que trocase por una temporada la vida de la ciudad por la del campo, respondía: "¿Para qué irme al campo? Subo a la azotea, pongo allí tres macetas, vienen dos avispas, ¡y ya estoy en el campo!..."

La baraúnda de la gente dominguera se va esfumando al atardecer. ¡Vuelve el campo a su mansa quietud! Las risas lejanas, la algarabía de los chiquitines rezagados, nos dicen que, a trueque de dar sol y aire, salud y alegría a los que carecen de ellos, bien puede uno soportar el mundanal ruido y perder el campo su inefable quietud.

* * *

UNA de estas noches de julio, de cielo magníficamente estrellado, sin luna, gustábamos en pleno campo su sereno reposo.

Un silencio inefable nos envolvía. Poco a poco, cesaron las conversaciones y los ojos se levantaron al cielo. Algo inefable bajaba de lo alto y penetraba impalpablemente en las almas. Los espíritus se desprendían de la tierra, el infinito nos atraía con su lenguaje misterioso, y, en éxtasis los ojos y los corazones, contemplábamos la inmensidad del cielo. ¡Cuántas estrellas! ¡Cuántas! ¡Un derroche de esplendores y maravillas!

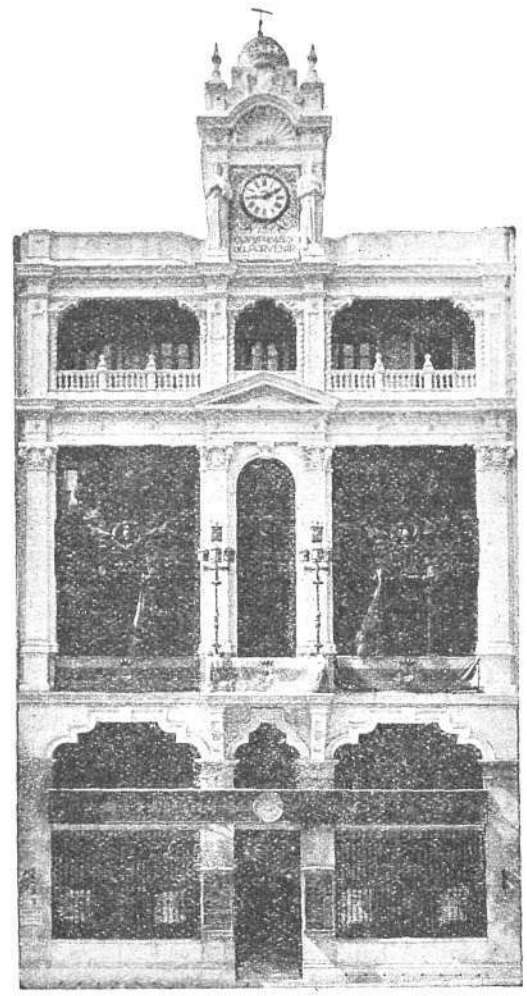
En el horizonte lucía la joya de Orión; la Vía Láctea era como gasa de tisú brillante; Vega y Sirio, dos ascuas de luz. Todos callábamos y el tiempo se deslizaba, sin ruido, mansamente. Una voz en la sombra rompió el silencio, emocionada... *¡Cœli enarrant, gloriam Dei!...*

Eugenia Gestoso de Medina

© Biblioteca Nacional de España

Debido tributo a una admirable obra de pacificación social con singularísimas características de emancipación femenina

Edificio social de "Los Previsores del Porvenir", en la Avenida del Conde de Peñalver, núm. 22 (Gran Vía), Madrid, valorado en pesetas 1.275.000. Sus rentas pertenecen a los pensionistas.



No necesitan "Los Previsores del Porvenir" que nosotros los demos a conocer a los veintiocho años de existencia, contando con 150 millones en Deuda Nacional después de haber repartido en pingües rentas entre sus pensionistas 73 millones de pesetas.

Sus 300.000 adheridos constituyen una admirable agrupación social que, bajo la presidencia del señor Conde de Vallellano, presta a España patrióticos servicios que han sido elogiados por la Prensa de todos los matices.

El singularísimo carácter de nuestra publicación nos obliga a poner de relieve ante nuestras lectoras la obra de redención femenina que practica esa entidad mutualista de alcance nacional, aunque tenga la sede principal en su palacio propio de Madrid, avenida del Conde de Peñalver, 20.

Para ello nos bastará reproducir escritos del Director Fundador de esa Mutualidad, don Francisco Pérez Fernández, porque en ellos hay pruebas de haberse adelantado acertadamente a cuanto se está organizando en favor de la mujer española.

DEL BOLETIN OFICIAL DE "LOS PREVISORES DEL PORVENIR" CORRESPONDIENTE A JUNIO DE 1931

Acción de "Los Previsores del Porvenir" en la vida privada

La gratísima circunstancia de encabezar la orla de apóstoles del presente BOLETIN con tres beneméritas previsoras, coincidiendo con el XXVII aniversario de nuestra fundación social, nos obliga a publicar estas líneas, encaminadas a ratificar las sanas orientaciones de nuestra Obra.

Desde 1904 está inscrita la mujer en nuestras listas con iguales derechos que el hombre y en número superior al de éste, y no resalta esa superioridad únicamente en las que hacen la vida de familia, pues al publicar en el pasado año nuestro folleto especial dedicado a los 837 pedagogos españoles que, por llevar más de veinte años inscritos en esta Asociación, son ya pensionistas, nos encontramos con que hay 496 señoras y 341 señores que honran el cuadro de nuestros entusiastas colaboradores en esta labor social educadora, y en el BOLETIN de mayo de 1925 dimos las fotografías de las señoras y señoritas que, en número de 47, estaban entonces desempeñando cargos sociales al frente de las Secciones de provincias, y un grupo de las empleadas en la Oficina Central, donde se dió entrada a la mujer desde 1905.

Séanos, pues, permitido reproducir lo que en aquel BOLETIN decíamos, ahora que tanto se habla de abrir nuevos derroteros a las actividades femeninas, a las que incluso había dado ya funciones en la vida política la Dictadura militar del lustro siguiente a 1923:

DEL BOLETIN SOCIAL CORRESPONDIENTE A MAYO DE 1925

La mujer y "Los Previsores del Porvenir"

El mes de mayo; ningún momento mejor para dedicar el BOLETIN de LOS PREVISORES a la acción de la mujer en nuestra Obra. Así conmemoraremos dignamente el primer aniversario de nuestro reparto de rentas.

Dejemos a poetas y pintores el envidiable cometido de cantar y perpetuar las gracias y bellezas de la mujer; pero permítase a este mal prosista dedicar algunas líneas a su actuación social.

Quédese para los estadistas encargados de dirigir la función pública el estudio de lo que hacen y deben hacer los hombres del presente; pero déjese que los modestos observadores nos ocupemos de los hombres del porvenir: de los

© Biblioteca Nacional de España

niños que están a cargo de sus madres, y esto nos autorizará para hablar de la mujer.

Claro que el propósito es dificilísimo, porque se ha escrito y dicho tanto debatiendo si la mujer debía considerarse igual, superior o inferior al hombre, y todos esos trabajos han resultado tan estériles, que me asusta el tema; pero como he de reducirlo a sus efectos en el campo mutualista y fraternal, me atrevo a hacerlo.

Antecedentes históricos

Sabido es que el matriarcado, primer régimen social, duró poco, porque el hombre, valiéndose de la fuerza, se adueñó pronto de la gobernación, y ¡así anda ello!, pues para bien gobernar debe usarse más el cerebro que los puños.

Pero las leyes hechas por el hombre han colmado a éste de preeminencias, y así llegó la mujer al siglo XX de la era cristiana, sujeta, por algunas legislaciones, a un papel de esclavitud o inferioridad, y en los casos más favorables estando para ella cerradas, o sólo entreabiertas, muchas puertas de la actividad humana.

La aurora de su redención social coincidió con la aparición en Europa de La Mutualidad Libre (hace cuarenta años), la cual, admitiendo en su seno a la mujer con personalidad propia y garantías de legal independencia, dió un gran paso en el perfeccionamiento de las costumbres, sin practicar por ello un acto de galantería, sino de solidaridad humana y de justicia, puesto que la mujer se esforzó siempre tanto, y a veces más que el hombre, en la conquista del sustento y la previsión del porvenir.

Asegurando a la mujer algunos recursos propios se le dan armas con que ayudarse en la defensa de su honorabilidad y se le garantiza el indispensable pan cotidiano, ese pan más penoso y difícil de pedir y de obtener por la mujer que por el hombre en circunstancias apuradas.

No obstante los obstáculos que a ello se oponían, no dejó la mujer de actuar, siempre eficazmente, en la vida de los pueblos, que son la suma de familias, y en éstas no hay puesto más elevado que el de madre.

Cierto que los libros sagrados presentan a la mujer como iniciadora del pecado original, que no supo evitar el hombre; pero no lo es menos que en los mismos libros sagrados se declara cómo Dios dispuso lo necesario para redimir a la Humanidad, "no por obra de varón", sino valiéndose de la mujer y le quedó al hombre el cometido de matar al Redentor.

En todas partes hubo mujeres gloriosas al lado de lo mucho bueno que hicieron los hombres. Pero a Isabel de Castilla debe España la concentración de los antiguos reinos, y la Humanidad la duplicación del mundo; Teresa de Avila nada tuvo que envidiar a los doctores de la Iglesia ni a los fundadores de Ordenes religiosas, y cuando las circunstancias lo han exigido, surgieron en nuestro suelo heroínas guerreras, como María Pita de Galicia y Agustina de Aragón. Y ¡qué decir de las Hijas de la Caridad, ángeles de consuelo en las circunstancias más tristes de la vida!

Así, pues, déjense de injusticias los que pretenden establecer grados y distancias que nunca existieron, y estudiemos todos este precioso problema social, sin prejuicios ni egoísmos, buscando el modo de dignificar a la mujer y darle medios apropiados para que sea la salvaguardia de los hijos, y éstos puedan ver en ella un ser verdaderamente superior.

Planteo del problema

La filosofía de la historia descubre a cada paso cómo cuando los hombres grandes se envilecen o degeneran, basta fortalecer a las mujeres y los niños para que la generación siguiente se eleve. La acción pública o privada en favor de las mujeres y los niños, para mejorar su condición social, será, por tanto, el camino más recto para preparar el mejoramiento de los pueblos. La mujer y el niño, amparados y estimulados para prepararse a luchar con las dificultades de la vida, serán siempre garantía de perfeccionamiento social; pero como los Poderes públicos son incapaces para abarcar en sus legislaciones todo lo concerniente a la vida de familia, y esto es de principal competencia de la mujer, bien merece ésta ser ayudada en su difícil cometido.

Miremos a la madre de pocos recursos pecuniarios, que, después de pasar el día abrumada de trabajo y llena de preocupaciones, al llegar la hora del descanso, en la soledad de la noche, contempla sus tiernos hijos dormidos y se estremece pensando en el porvenir que les aguarda, en un ambiente social tan saturado de lujos como escaso de medios educadores ni elementos que aseguren un futuro bienestar.

Si un pintor llevase ese cuadro a un lienzo y los hombres públicos lo tomaran como principal tema de discusión hasta borrar de él la nota dolorosa, bien se les podría perdonar el que después se entretuvieran en discusiones bizantinas.

Porque no hay nada tan fundamental como la familia.

¡La familia! Unidad colectiva que sirve de base a la formación de los concejos y de las naciones; santa agrupación, autónoma en todos los países y con infinita variedad de formas, entre las que tomaremos como ejemplo más antiguo y más general la familia labriega:

Trabaja en las horas naturales de luz, buscando desde que ésta desaparece el necesario descanso, y antes de que amanezca, avisada por el gallo, despertador natural que Dios le diera (y que ya a medianoche avisó la hora de dar pienso al ganado), hace que el hombre se levante a preparar la yunta que ha de ayudarle a trabajar todo el día en la labranza. La mujer dispone entretanto el desayuno de su hombre y lo que éste ha de llevarse al campo para comer cuando la campana de la iglesia cante las doce. En seguida empieza a actuar en la casa la madre, la abeja maestra de esa colmena: levanta y dispone a sus hijos pequeños para que vayan a la escuela, mientras el mayor, que ya asiste a la de adultos, irá a llevar los corderos al prado y las ovejas a los herbazales del contorno, apenas desaparezca el rocío. Y queda la mujer en su casa, atendiendo a los mil detalles del aseo, comidas, costura, cuidado de las aves de corral, etc., etc., hasta que al oscurecer, rodeada de sus hijos, espere en la puerta al padre, que vuelve del campo cantando.

Soluciones

Es inútil esperar del Estado soluciones adecuadas a lo que una buena familia necesita; tienen mucho que hacer los hombres públicos para capear los problemas políticos relacionados con la ola roja, el obrerismo y otros modernismos; hay que resignarse a ir haciendo particularmente lo que sea posible para resolver el problema de familia con escuelas, talleres y fundaciones de previsión.

Y veamos cómo contribuyen a este fin LOS PREVISORES DEL PORVENIR.

Hace veintiún años, cuando en la legislación española no había nada práctico en favor de las justas vindicaciones de la mujer, LOS PREVISORES DEL PORVENIR establecían en sus estatutos no sólo absoluta igualdad de derechos para el varón y para la hembra, sino que algunos de sus preceptos (cada día más perfeccionados) son de especial provecho para la mujer que, por azares de la vida, pudiese encontrarse algún día en circunstancias difíciles. La mujer española, percatándose pronto de lo que nuestra Institución significa, acudió a ella no sólo secundando las iniciativas de padres y esposos, sino, en muchos casos, fomentándolas o estimulándolas para bien de los hijos. Y así la vemos, desde el primer momento, alternar con el hombre en la función social, haciendo propaganda, organizando Secciones, desempeñando cargos administrativos y asistiendo a nuestros actos públicos, que con su presencia se transforman en actos de familia.

Demuestran tal entusiasmo y clarividencia tanta que en momentos difíciles para la Asociación dan pruebas de aplomo y energía que podrían haber servido de lección a algunos hombres, y, en discusiones con detractores o indecisos, tienen frases lapidarias, como la de que "LOS PREVISORES no aspiran a ser explotadores del porvenir", o aquella otra de que "somos mutualistas, pero no prestamistas". De previsoras salió la idea de festejar nuestro vigésimo aniversario dando comidas a los pobres y a los presos; y entre ellas está la santa viuda, que, escasa de recursos, pospone todos los compromisos pecuniarios al deber de seguir pagando las libretas que abrió su difunto esposo, hasta llegar con sus hijos a la pensión.

Y tantos otros rasgos que se repiten como verdaderos poemas femeninos, grandes y geniales, dentro de nuestra obra fecunda e inmortal.

La mujer es la que más estima en LOS PREVISORES el patriotismo que demuestran con la forma de colocar su capital, y es muy natural: a las madres, que dan sus hijos para la defensa de la Patria, reduciéndose a pedir a Dios que los proteja, les sobra amor nacional para interesar con fe sus ahorros en Deuda pública.

Si en la escena emotiva de un desembarco de tropas repatriadas faltasen las madres, las esposas y las hijas, el cuadro resultaría poco grande. Quitad la mujer de LOS PREVISORES, y tal vez desaparecieran con ella todos los idealismos.

El hombre es la autoridad y la fuerza, pero la mujer es el corazón de la familia. Ella, por razón de su mayor permanencia en la casa, es la encargada de la economía doméstica y, por tanto, la que cuida de tener corrientes las libretas de ahorro de los hijos y la suya; ved por qué en LOS PREVISORES DEL PORVENIR el 90 por 100 de las inscripciones son mujeres y niños. Pero como esos niños, al llegar a padres, no dejarán de inscribir a sus hijos donde ya lo estaba hasta la abuela, vendrán a ser LOS PREVISORES "la familia de las familias".

La mujer, que material y moralmente moldea los corazones humanos, tiene bien grabado en el suyo el gran problema educador de LOS PREVISORES, que ahorran y heredan, y esto le basta para preferir nuestro sistema a todos los demás procedimientos.

Y si el regazo de la mujer es la cuna de la Humanidad, y la mujer ha puesto su cariño en LOS PREVISORES DEL PORVENIR, ¡vivid tranquilos, Previsores!"

Francisco Pérez Fernández

© Biblioteca Nacional de España

Suscríbase a "ellas", avisando por teléfono al número 33518

ellas

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un semestre... ... ... 7 pesetas.
Un año... ... ... 13 —

Redacción y Administración: Zurbano, 32. :-: Apartado 4.065. MADRID

Las damas de la Cruz Roja han querido reparar en lo posible los agravios que el sectarismo político ha inferido al doctor Nogueras.

El esclarecido médico, fundador y director del Hospital de la Cruz Roja, sufre hoy la separación de "su patria espiritual". La injusticia con él cometida no la siente él solo, por fortuna. Las damas enfermeras que con él trabajaron, que con él consiguieron elevar la institución hospitalaria de la Cruz Roja al primer plano del progreso médico, comparten hoy con él su desgracia.

La marquesa de Valdeiglesias, presidenta de la Comisión formada por la señora viuda de Aladrén, la señora viuda de Costi, señoritas de Maura y Salas, Serra, Más, Coello de Portugal, Alvarez de Aizpurúa y Roy, al entregar un rico estuche al doctor Nogueras, hizo resaltar la obra realizada en beneficio de España y de la Cruz Roja por el homenajeado, que a su competencia científica unió un celo y un amor por la institución merecedores de toda alabanza y agradecimiento.

El ilustre homenajeado contestó que no era él el merecedor del homenaje, sino aquellas altas personas que fueron el alma de la institución, que la apoyaron, la orientaron y la dieron su aliento generoso.

Esta es la explicación consoladora que todos hemos de aceptar. Si aquellas altas personas que se desvivieron por el Hospital de la Cruz Roja hoy saborean lejos de la patria las hieles del desagradecimiento, ofrezcamos todos nuestro paladar a alguna gota de esa hiel. No sería justo que toda la amargura del cáliz la hubieran de apurar aquellas altas personas. En la hora de la tribulación, todos unidos. Carguemos cada uno con nuestra parte de dolor.

La arrogante figura de la condesa de Montijo, "la gran dama", surge por mágico arte de las páginas de Llanos Torriglia.

Eclipsada su rutilante estrella por los resplandores de su hija, la Emperatriz Eugenia, se necesitaba la varita de virtud que Llanos Torriglia posee para levantar del polvo de los recuerdos las figuras de antaño y traer a la vida inmortal del arte a esta bella malagueña de los tiempos románticos.

María Manuela Kirkpatrick, condesa del Montijo, no revive sola en este sugestivo libro: viene en su cortejo el Madrid de entonces, la sociedad de aquellos días, sus gentes, sus modas, sus pasiones, sus vidas...

Lástima que un libro tan cincelado y tan límpido forme colección con los esperpentos de "Sor Patrocinio", de Jarnés; de "Isabel II", de Répide. Dos figuras de mujeres desfiguradas por la incomprensión y la zafiedad calumniadora.

El libro de Llanos Torriglia debería formar parte de la colección de "Vidas de Mujeres Españolas", que pronto iniciará ELLAS.

Esperamos que tan bizarra pluma ha de trazar en nuestra futura biblioteca otros cuadros tan bellos como el de la condesa del Montijo.

En una elegante playa portuguesa se reparten estos días unas tarjetas que dicen: "Blanes, peluquero de señoras".

Lo participamos al público por si algunas de nuestras distinguidas lectoras van a veranear a Portugal.

En el viejo claustro de Silos, aromado del incienso de los siglos y embellecido, como las páginas de un misal miniado, por las escenas de sus capiteles simbólicos, hay un ciprés magnífico que alza, altivo, al cielo su esbelta silueta. Es un monje más con su cogulla de terciopelo verde. A veces parece que una estrella se ha parado para contemplarle y que el ciprés se afila más para llegar mejor cerca del cielo. Anhelo y llama, permanencia y fidelidad; símbolo perfecto del ideal benedictino. Los pájaros cantan en él sus salmodias de los crepúsculos.

Don Justo Pérez de Urbel, poeta, historiador, monje silense, cultivador de la mejor tradición monástica, acaba de añadir unas estrofas a los cánticos del lírico ciprés. Su "Salterio de la Virgen", que nos llega bellamente impreso y decorado, es un armonioso conjunto de poesía y piedad. Bella glosa de invocaciones y momentos litúrgicos.

Tras su lectura, podemos decir como Fray Justo en el "Ave María" que abre las breves páginas de su "Salterio":

"y parece llenarse nuestra boca de miel,
miel de los tomillares de Dios, que nunca [sacia,
siempre que repetimos con el ángel Gabriel:
Dios te salve, María, llena eres de gracia!"

Carrusel

Todas las mujeres españolas, y en especial las madres, vuelven en estos momentos una mirada compasiva hacia la Cárcel Modelo. Allí hace catorce meses que se da tormento al corazón de una madre en las personas de tres hijos perseguidos. Los hermanos Miralles, sufridos y denodados como hombres de valor, no pueden evitar ser el yunque donde un corazón maternal recibe los golpes del sectarismo vengativo.

Todas las madres españolas deben acudir al remedio de semejante dolor. La madre de los Miralles reclama, en su silenciosa aflicción, que todas las mujeres de sentimientos humanos se apresten a laborar por dar término a su triste situación. Cuantas tengan hijos, piensen que pueden verlos atropellados por la fuerza ciega de la vesanía política. Si las mujeres de España quieren, los hermanos Miralles estarán pronto en libertad. Ya han fracasado las gestiones de los hombres, las campañas de la Prensa, las actuaciones de todas clases. Las únicas que aún no han probado la fuerza de su intervención son las mujeres. Hay que organizar una vasta campaña femenina en favor de los Miralles. El santo silencio de una madre apenada ante la persecución de sus tres hijos, es la más fogosa convocatoria para esta campaña. Mitines, telegramas al Gobierno, gestiones con los diputados a Cortes, manifiestos a la opinión, artículos de Prensa, y en todo ello, bien visible, la vibración del alma de la mujer.

Es de justicia, es de humanidad, es de elemental pudor. Las mujeres españolas no pueden permitir que en el país de la hidalguía y de la caballerosidad se atropelle a tres muchachos indefensos y se torture el alma de una madre.

Una colonia de sesenta obreritas salió el sábado 9 para la sierra de Avila a veranear. Sindicatos Católicos, Acción Popular, Juntas Parroquiales, han acometido la realización de tan simpática idea, como proporcionar descanso a estas muchachas.

El propósito es formar otros grupos análogos. Cuesta 70 pesetas la pensión de cada obrera. Por 70 pesetas, que bien pueden reunirse entre varias personas, puede darse a una joven trabajadora unas semanas de reparación física, de recobro moral, de salud de cuerpo y de alma.

Las muchachas de la Junta parroquial de Chamberí tuvieron un bello gesto de despedida. Todas acudieron con sus familiares a la Parroquia, para decir adiós a la Junta que les proporciona el veraneo, y hacer acto de reconocimiento al hogar común parroquial.

La alegría radiaba en el rostro juvenil de las muchachitas. El reflejo de aquella alegría iluminaba más aún el alma de sus bienhechores. ¡Qué fácil es sentirse el alma iluminada! Basta con proporcionar la alegría a una de estas hijas del trabajo.

La ex Real Academia de la Lengua se ha apresurado a reclamar ante el Gobierno contra el título de "Española" que usaba la Academia de Farmacia, alegando que a ella correspondía la exclusiva denominación de "Española", por ser ella la Academia Española por antonomasia desde su fundación.

Y nosotros nos preguntamos si el otro título de "Real" era cosa de ayer mañana. Porque se dió bastante prisa a quitárselo ella misma y a borrarlo de su fachada. Sin duda, no era tan antiguo, ni tan unido a la tradición académica, ni tan relacionado con la historia personal de muchos académicos. ¡Por eso se lo quitaron de encima, como un sambenito!

Los motivos por los cuales ahora se imponen multas:

Por llevar una flor de lis o un lacito bicolor.

Por vitorear a Cristo-rey.

Por asistir a una procesión.

Por dar una conferencia en un convento.

Por celebrar un entierro católico.

Y, en fin, en el pueblo de Anna, de la provincia de Valencia, han sido multadas con 250 pesetas dos mujeres ¡por celebrar una novena a San Antonio!

En cambio no se multa:

Por llevar insignias masónicas o soviéticas.

Ni por blasfemar.

Ni por exhibirse en barracas de feria con anuncio de programas inmundos.

Ni por las groserías de que son víctimas a diario las señoras en las calles.

Ni por las procacidades que difunden constantemente los libelos de todos los calibres que ensucian los quioscos.

Se ha agotado por completo la primera edición del libro de Cortés Cabanillas, "La caída de Alfonso XIII".

Los primeros miles de ejemplares los ha absorbido el público interés, como el calor absorbe una gota de agua.

Es que se trata de un valiente reportaje de toda aquella tragedia que vivió España del 12 al 14 de abril del pasado año. Reportaje "valiente", en el mismo sentido que nuestros clásicos llamaban valientes los pinceles de un Ribera o de un Velázquez.

Tal viveza de color y tal verismo de expresión ha comenzado a escocer en ciertos medios. Ya algunos monárquicos sin rey, aunque ellos no lo digan, se han pronunciado contra Cortés Cabanillas. Todavía están dispuestos a seguir la vieja farsa. Que no se diga cómo y por qué pasó lo que pasó. Que sigamos engañándonos mutuamente sobre responsabilidades de cosas y de personas, que están claras y terminantes en la conciencia de todo el mundo.

Basta, basta. La verdad, y sólo la verdad, nos puede hacer salvos. Cortés Cabanillas la dice en su libro, y con ello hace el mayor servicio a la historia y el mayor bien a la causa.

Hace pocos días, en uno de los rápidos de Irún, viajaban treinta y cuatro diputados.

No costando nada el billete, no era cuestión de perder las fiestas de Pamplona.

Si se dan una vuelta por las cercanías del Congreso, observarán ustedes alineados buen número de automóviles de las mejores marcas, pertenecientes a los diputados revolucionarios que más se distinguen por su odio al capitalismo.

En uno de los hoteles más caros de Madrid, se hospedan los diputados de una de las minorías más encrespadas y aficionadas a la demagogia, de las que componen el Parlamento.

En los sitios de diversión más lujosos se encuentran siempre, indefectiblemente, diputados y altos cargos socialistas y radicales-socialistas, los constantes gruñidores contra todo lo que signifique burguesía.

Los "parvenus" de la política han tenido, como hemos podido verlo en el pasado invierno, sus tes y sus fiestas "aristocráticas".

Podríamos hacer esta enumeración interminable, con el relato de lo que hacen o han hecho hombres y mujeres que hasta hace quince meses abominaban de cuanto significara selección, "confort", o sencillo uso de automóvil, o lo que es más simple aún, lucimiento de una piel cara.

En cambio, ahora todo les parece poco y todo lo antes repudiado resulta delicioso y amable.

De lo que se deduce que el aborrecimiento anterior era fingido e hipócrita, y sólo ocultaba un pesar del bien ajeno.

En cuanto han podido han llegado mucho más arriba y más de prisa que los denigrados burgueses.

Ventura Gassol—el Sansón de la Generalidad—, que insultó, en Barcelona, al pueblo de Madrid, ha tenido que "tragarse", en Madrid, cuanto dijo.

Por cierto que ha confesado que en todas partes hay hombres malos, no sólo en Madrid, y que en París le molestaban mucho más.

Ya se ve que el "hecho diferencial" le sigue a todas partes.

Imprenta Sáez Hermanos.
Martín de los Heros, 61.
Teléfono 36327. :: MADRID

© Biblioteca Nacional de España